

REALES SITIOS

REVISTA DEL
PATRIMONIO
NACIONAL

AÑO III - NUM. 9
TERCER TRI-
MESTRE 1966

PRECIO:
ESPAÑA, 50 PTAS.
EXTRANJ., \$ 1,60





SENSACIONAL LIBRO

“EL ESCORIAL”

Editado por el Patrimonio Nacional para conmemorar el cuarto centenario de la fundación del Monasterio

- Dos tomos de 25 x 33 cm.
Tomo I: HISTORIA Y LITERATURA.
Tomo II: ARQUITECTURA Y ARTE.
- 1.600 páginas en papel especial registro.
- Más de 1.000 ilustraciones en color y blanco y negro.
- Estudios exhaustivos de la arquitectura herreriana y su proyección en el mundo.
- 56 artículos sobre diversas facetas del Monumento, debidos a los expertos más caracterizados en cada especialidad.
- Encuadernación en tela con hierro de oro.

LA OBRA MAS IMPORTANTE PARA EL CONOCIMIENTO DEL SIGLO XVI

Pedidos para Madrid, provincias y extranjero en:



LIBRERIA-EDITORIAL DEL PATRIMONIO NACIONAL

Plaza de Oriente, 6 (Esquina a Felipe V)

Teléfono 241.80.37. - MADRID (13)

YBARRA

SEVILLA



CRUCEROS
SERVICIOS TRASATLANTICOS
SERVICIOS DE CARGA

Dame
VETERANO,
dame

Eso te
voy a
dár!



Por eso con **VETERANO** me quedo





esta Lavamat "Bella" es la lavadora más vendida de Europa

(Y no sólo porque —además de lavar, aclarar y centrifugar— perfume y almidone la ropa...

Este es un simple detalle... comparado con los adelantos técnicos que le ofrece la Lavamat "Bella" de AEG.

Por ejemplo, ¿sabe usted que la Lavamat "Bella" dispone de 11 PROGRAMAS DE LAVADO, cada uno apropiado para un tipo de tejido y grado de suciedad? (¿Conoce usted alguna lavadora que pueda ofrecerle otro tanto?).

¿Sabe usted que, por su sistema de vaivén 3x2, la ropa no roza JAMAS el tambor de la Lavamat "Bella", con lo que se evitan los destrozos de prendas tan frecuentes en otras lavadoras?

¿Sabe usted, como dato comprobado, que ninguna otra lavadora supera en PROFUNDIDAD DE LAVADO a la Lavamat "Bella"?

En fin, en la Lavamat "Bella" ni siquiera es preciso introducir sobre la marcha el detergente. ¡Usted gana INTEGRO el tiempo que tendría que dedicar a atender la lavadora! (Y ESTO, DESDE LUEGO, NO ES PUBLICIDAD...).

Y, además, Lavamat "Bella" es COMPLETAMENTE SILENCIOSA; no transmite vibración sobre el piso ni siquiera durante la centrifugación (¡UN IMPORTANTE AHORRO DE NERVIOS!); es PERFECTAMENTE SEGURA: en cuanto la puerta de protección exterior se abre unos 30°, deja de funcionar (¡AHORRO DE ACCIDENTES!); todas las piezas que tienen contacto con el agua son de ACERO INOXIDABLE (¡AHORRO DE REPARACIONES!); puede acoplarse como un mueble más en las

modernas cocinas por elementos y se adosa perfectamente a la pared, lo que reduce aún más su pequeño volumen (¡AHORRO DE ESPACIO!).

Junto a estos elementos técnicos, el que la Lavamat "Bella" ADEMÁS perfume y almidone la ropa, apenas tiene la mínima importancia.

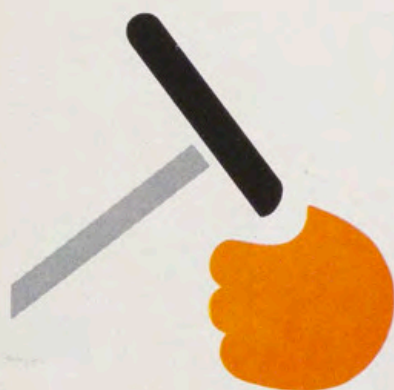
Porque son todas estas cualidades reunidas las que han hecho de la Lavamat "Bella" de AEG la lavadora más vendida de Europa.

AEG

IBERICA DE ELECTRICIDAD, S.A.



*sobre
ruedas...*



..con nuestros cheques de viaje.

CHEQUE DE VIAJE
B N: 066231
Confederación Española de Cajas de Ahorro
ALCALÁ, 27 - MADRID - 24

Firma _____ (Lugar y Fecha)
Págueme a la orden
la cantidad de **MIL PESETAS**
El Abogado _____ **1000**
PESETAS

S.S.I.A.*

utilice los servicios de
las cajas generales *
de ahorro *



T
TAPICERIAS GANCEDO
G

MADRID:

Velázquez, 21
Recoletos, 1
Almirante, 17

BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 97
Mallorca, 186
Juan Sebastián Bach, 9

OVIEDO: Melquiades Alvarez, 12

TORREMOLINOS: Carretera de Cádiz-Montemar



CAJA DE SEGUROS REUNIDOS, S. A.

Barquillo, 17
MADRID (4)

Dirección telegráfica: CASER

Teléfono 222.65.60 (tres líneas)

SEGUROS DE ACCIDENTES
DEL TRABAJO

ACCIDENTES INDIVIDUALES

INCENDIOS

AUTOMOVILES

VIDA

PEDRISCO

CREDITO

TRANSPORTES

ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL

Y GANADOS

CASER

Má
nes
mis
ate
la
ate
Los
me
cor
Par
su
Tel
Ho
pla

La línea aérea internacional de más rápido crecimiento es Iberia ¿por qué?



porque en Iberia
sólo el avión
recibe más atenciones
que usted

Más y más personas vuelan cada día por IBERIA... y tienen sus razones. En IBERIA el servicio es exquisito, eficaz. Desde el momento mismo de subir a bordo, usted se encuentra rodeado de confort y de atenciones. En IBERIA usted viaja cómodamente mientras disfruta la proverbial hospitalidad española. De hecho... recibe usted tantas atenciones, que sólo el avión recibe más atenciones que usted.

Los famosos Caravelles y DC-8 Fan Jets de IBERIA son meticulosamente cuidados por técnicos expertos, y gobernados por comandantes con experiencia de millones de kilómetros de vuelo.

Para información, reserva de plazas, o compra de billetes, diríjase a su agencia de viajes o a nuestras oficinas en Madrid: Pl. de Cánovas, 4, Tel. 221 82 30 - Alcalá, 42, Tel. 231 70 00 - Hotel Hilton, Tel. 257 22 00 Hotel Plaza, Tel. 247 98 18. Teléfonos exclusivos para reservas de plazas: 261 89 00 - 261 77 00 - 261 51 04.



Carmen Gómez, azafata de IBERIA.

Misión: anticiparse a sus deseos. Un símbolo de las atenciones que IBERIA prodiga al pasajero.



IBERIA
LINEAS AEREA DE ESPAÑA



Clarín

LOEWE 1846

MADRID - BARCELONA - BILBAO - PALMA - SAN SEBASTIAN - SEVILLA - VALENCIA

REALES SITIOS

REVISTA DEL
PATRIMONIO
NACIONAL

AÑO III - NUM. 9
TERCER TRI-
MESTRE 1989

PRECIO:
ESPAÑA, 50 PTAS.
EXTRANJ., 5 1.80



PORTADA: Tres tapices de Goya, tejidos en la Real Fábrica de Santa Bárbara, de Madrid, en el siglo XVIII. De izquierda a derecha son: «Cazador de espaldas», «La caza con mochuelo» y «Cazador atacando la escopeta».

págs.

sumario

PORTICO	11	F. F. de V.
PINTURA VENATORIA EN LOS PALACIOS REALES	12	MARQUES DE LOZOYA
PRIMER DESPLEGABLE	17	(«MUERTE DE ADONIS», TALLER DE RUBENS)
LA CAZA EN LAS ARTES MENORES	28	MARIA TERESA RUIZ ALCON
LOS TAPICES Y LA CAZA	37	PAULINA JUNQUERA
SEGUNDO DESPLEGABLE	45	(«PARTIDA PARA LA CAZA», G. DE AGUIRRE)
COTOS Y PARQUES NACIONALES DE ESPAÑA	57	CONDE DE YEBES
EL MUSEO DE CARROZAS DE LISBOA	61	PEDRO ROCAMORA
ASTURIAS: AMANECER DE ESPAÑA	65	G. de P.
LA CAZA Y SUS ARMAS EN LA REAL ARMERIA	73	FEDERICO NAVARRO
LA CAZA EN LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE PALACIO	78	MATILDE LOPEZ SERRANO
CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL	85	N. O. P.

DIRECTOR: Fernando Fuertes de Villavicencio.—REDACTOR JEFE: Rafael Sánchez.—SECRETARIA DE REDACCION: Matilde López Serrano.—VOCALES: Ricardo Catoira, Angel Oliveras, Ramón Andrada, Federico Navarro.—ADMINISTRADOR: Eladio de Valdenebro.

DIBUJOS: C. Hernández Bayón, Pedro Mairata, Eusebio Herráiz.

FOTOGRAFIAS EN COLOR: Francisco Villanueva, García Garrabella, Fisa, Alarde, I. G. Domingo, Sicilia, Collada, A. Maya, Estudios Ballesta y S. O. F. Ministerio de Información y Turismo.—FOTOGRAFIAS EN NEGRO: Francisco Villanueva, E. Herráiz, Van Tienhoven, Bustamante, Vega, Kindel y S.O.F. Ministerio de Información y Turismo.

EDITA: Patrimonio Nacional, Palacio de Oriente. Tel. 248.74.04. Madrid (13).

IMPRIME: Raycar, S. A. Impresores. Matilde Hernández, 27. Tel. 271.91.00. Madrid (19).

DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64.

PUBLICACIONES DEL PATRIMONIO NACIONAL

LIBROS DE ARTE, HISTORIA Y GUIAS TURISTICAS

DENTRO de su completa organización, el Patrimonio Nacional cuenta con un Servicio de Publicaciones dependiente de su Inspección General de Museos que se encarga de editar una serie de obras, de las más diversas clases, relacionadas todas ellas, directa o indirectamente con el arte de los palacios, monasterios y otros monumentos que esta entidad administra.

Entre sus publicaciones destaca, por su cuidada presentación e interés documental y literario los siguientes libros :

EL ESCORIAL. El más exhaustivo estudio sobre la Octava Maravilla del Mundo, editado para conmemorar el IV Centenario de la fundación del Monasterio.

Esta obra comprende dos tomos magníficamente encuadrados en tela, con hierro de oro, donde colaboran las firmas más competentes en todas las especialidades, desde arquitectura y pintura, hasta literatura y artes menores, que han escrito los artículos más completos sobre la gran obra herreriana. Así, el libro es, sin duda alguna, el documento más importante para el conocimiento de nuestra época imperial.

CONDECORACIONES ESPAÑOLAS. Es un libro en el que se recogen, con extraordinaria profusión de ilustraciones a todo color, la historia completa de cuantas condecoraciones se conceden en nuestra patria.

CATALOGO DE LOS GRABADOS DE LA BIBLIOTECA DE PALACIO. Se trata de una colección con 1.587 estampas de magnífica presentación sobre los grabados que se conservan en la biblioteca del Palacio de Oriente, una de las más interesantes del mundo.

Se pueden citar, asimismo, las obras sobre el *Ceremonial del Casamiento* de los dos últimos monarcas españoles, sobre los *Tapices de Goya* que constituye el más minucioso estudio de la primera época del genial pintor de Fuendetodos, en la que cultivó esencialmente los cartones de tapices.

Además de estos libros y de otros que completan un total de cincuenta y nueve títulos, destacan, por la minuciosa labor con que han sido recogidos y estudiados todos los detalles artísticos, históricos y anecdóticos, las Guías de los diferentes monumentos del Patrimonio y editadas en varios idiomas. Hasta el momento, son :

- Valle de los Caídos.
- Palacio Real de Madrid.
- Alcázar de Sevilla.
- Reales Sitios de La Granja y Riofrío.
- Real Armería de Madrid.
- Monasterio de El Escorial.
- Descalzas Reales.
- Las Huelgas de Burgos.

Todas estas guías se presentan, también, en estuches que contienen distintos de estos títulos, y cuya apariencia es muy indicada para su colocación en bibliotecas.

Complemento de estas publicaciones son las numerosas y variadas tarjetas y diapositivas que de sus diferentes palacios, monasterios y otros monumentos (con vistas de interiores y exteriores) ha editado el Patrimonio Nacional.

P Ó R T I C O

EN comentarios que se hacen con alguna frecuencia, principalmente en los periódicos de Madrid, se plantea la cuestión de los precios establecidos para la visita a los diferentes Museos que rige el Patrimonio Nacional. En estas opiniones se estima que dichos precios son elevados.

Trataremos, en este Pórtico, de probar el inexacto enfoque que se hace de esta situación, tomando como ejemplo el Palacio de Oriente, de Madrid. Los precios fijados para visitar su conjunto tienen, por diversas razones, plena justificación.

En primer lugar conviene conocer que el Museo-Palacio de Oriente se mostraba antes en una quinta parte de lo que ahora se exhibe al público. Es decir, que la visita sólo era de los «salones oficiales». Hoy, esta visita parcial, que comprende veintisiete salones en más de medio kilómetro de recorrido, puede efectuarse sólo por veinte pesetas. En el momento presente hay algo más. En realidad, la visita actual está integrada por varios Museos dentro del conjunto palatino. Además de los salones oficiales, se encuentran los siguientes: Habitaciones particulares, Tapices, Pinturas, Biblioteca, Relojes, Real Armería, Farmacia y, próximamente, un nuevo Museo de Carrozas Reales.

Desde otro punto de vista, hay una cifra bien significativa. Mantener abierto a los visitantes este múltiple Museo representa para el Patrimonio Nacional un desembolso que supera las 15.000 pesetas diarias. Piénsese, un momento, en el grupo de guías-intérpretes, restauradores, conserjes, vigilantes, ordenanzas, mozos y mujeres de limpieza, electricistas, carpinteros, tapiceros, porteros, etc. Es preciso reconocer que esas 15.000 pesetas sólo están compensadas durante los meses «punta» (con mayor afluencia de visitantes) y que sólo son tres a lo largo del año.

En este punto hay que exponer una situación singular. El Patrimonio Nacional es un organismo totalmente autónomo, que no disfruta de subvención por parte del Estado, Provincia o Municipio. El Patrimonio se autofinancia con sus propios recursos, que son los de sus Museos, Editorial, fincas rústicas y urbanas, y explotaciones agrícolas y madereras. Con esos ingresos, restaura, conserva, vigila, administra y abre nuevos Museos. En este sentido conviene decir que el Patrimonio Nacional cuenta con 1.700 personas trabajando tanto en la Administración Central como en las Administraciones locales. Esa nómina supone el 52 por 100 de los ingresos totales.

Por último, el Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, deseoso de que sus edificios y obras artísticas puedan ser admirados por todos los españoles, tiene establecido un día a la semana, los lunes precisamente, para visita gratuita por parte de colegios, Universidad y centros benéficos. Paralelamente, a las empresas oficiales y privadas, y a Educación y Descanso, se conceden billetes reducidos para facilitar el conocimiento de las obras de arte custodiadas en unos Museos considerados entre los más valiosos del mundo.

F. F. de V.



«Carlos IV en traje de cazador», por Goya.

PINTURA VENATORIA EN LOS PALACIOS REALES

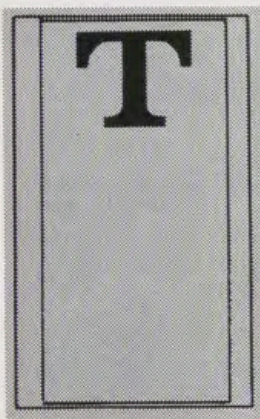
Por el MARQUES DE LOZOYA



«Ciervos atacados por perros.» Cuadro de Frans Snyders. Palacio de Riofrío.



«Jabalina con sus jabatos acosados por perros», por Frans Snyders. Palacio de Riofrío.



TODOS los reyes de España, de tan diversa personalidad y de tan varia fortuna en su política y en sus vidas, tienen de común dos pasiones que fueron el refugio en las fatigas y en las angustiosas responsabilidades del reinar: la caza y los bellos cuadros. Los príncipes de las dinastías de Trastámara, Habsburgo y Borbón esparcieron palacios y pabellones de caza por ambas vertientes de la sierra de Guadarrama, en cuyos bosques sobreabundaban ciervos, gamos, corzos, jabalíes y lobos (todavía había osos en el siglo XIV). Pero estos edificios, aun los más aislados, como la «Torre de la Parada», en El Pardo, eran al mismo tiempo copiosos museos en los cuales los venadores pudiesen deleitar la vista, en los descansos, contemplando pinturas excepcionales. Muchos de estos cazaderos han desaparecido o han cambiado de destino y los lienzos que los decoraban permanecen en los palacios reales subsistentes o en las salas de los museos.

Naturalmente, la caza, que ofrece a los pintores tan bellos asuntos, sería el tema más apropiado para decorar estas residencias campestres. El atuendo de cazador, como el atuendo guerrero, daba a los príncipes singular prestancia y las escenas de la persecución y de la muerte de las hermosas bestias se prestaba a composiciones llenas de vida y de interés dramático. A los pintores de naturalezas muertas era grato el reproducir la suave piel de las reses y el plumón blando de faisanes, ánades y perdices. Sin embargo, el número de cuadros de asunto venatorio que permanece en las residencias regias, hoy abiertas al público, es relativamente escaso. Fernando VII, fundador del Museo del Prado, e Isabel II, que tanto contribuyó a su esplendor, llevaron los mejores cuadros de caza y los más insignes retratos de cazadores a la famosa pinacoteca. No olvidemos que hasta el final del reinado de Isabel, el Museo del Prado formaba parte del Real Patrimonio, lo mismo que los palacios de San Ildefonso o de Aranjuez. En las salas del museo, en sus almacenes o en los depósitos concedidos a diversas entidades de toda España es donde hemos de buscar los cuadros venatorios de las antiguas colecciones reales.

PINTORES DE TEMAS VENATORIOS

Recordemos solamente a algunos pintores insignes entre los que se distinguieron en retratos de cazadores o en temas de caza. Hacia 1635 Diego Velázquez retrató en atavío venatorio a Felipe IV para la Torre de la Parada, en el magnífico lienzo que hoy es gala del Prado, con los del Infante don Fernando y del Príncipe Baltasar Carlos, de la misma serie. Del gran pintor flamenco: Frans Snyders (1570-1657) hay hasta seis cuadros de caza en el museo, sin contar los de sus discípulos. Otro pintor contemporáneo de la misma escuela: Peeter Snayers (Amberes, 1592-Bruselas, hacia el 1667) es el más fiel cronista de esas cacerías de los Austria, monstruosas hecatombes de reses, en las cuales ciervos y jabalíes, acosados por los monteros, eran encerrados en un embudo de tela donde los regios venadores les asesinaban a placer; monterías que no tenían el empaque gallardo de la carrera del ciervo en Chantilly o en Fontainebleau. Modelo de este género es la «Cacería de Felipe IV», pintado hacia 1638 para la Torre de la Parada, como otra «Cacería de Felipe IV» y la del Cardenal-Infante don Fernando. En muy diverso estilo fue también narrador de estas regias matanzas Juan Bautista del Mazo, el más fiel seguidor de Velázquez (nacido en tierra de Cuenca, muerto en Madrid en 1667), en su «Cacería del Tabladillo en Aranjuez», en la cual el gusto hispánico por lo popular se manifiesta en las gentes del pueblo que presencian la fiesta.

Francisco Goya, cuyo genio viene a irrumpir arrolladoramente en el academismo del siglo XVIII, fue un gran aficionado a la caza, como se desprende de su correspondencia con Martín Zapater, en que pondera la admiración que sus tiros afortunados producían en el Infante don Luis. Fue también, en su primera época, un gran pintor de asuntos venatorios cuando hacia el 1775 vino a formar parte del equipo de pintores de cartones de tapices para la Real Fábrica. Se conservan todavía en el Prado los titulados: «Perros y útiles de caza», «El cazador con sus perros», «Caza con reclamo», «Partida de caza» y «Cazador al lado de un fuente». Otros lienzos de la misma serie están en depósito en el Ministerio

de Educación y Ciencia. Goya, genio tardío, no era todavía Goya cuando pintó estas composiciones, muy inferiores a las de su cuñado Ramón Bayeu, y a este fracaso contribuye su desmaña como animalista. También por este tiempo realizó su sangrienta caricatura del rey cazador por excelencia: Carlos III, una de cuyas versiones está en el Prado también.

Lo mejor, pues, de cuanta pintura venatoria estuvo en los palacios y en los cazaderos reales está hoy en el Prado, pero aún permanecen en las que fueron regias residencias obras muy importantes; algunas, de la más excelsa calidad. Lo más antiguo será, probablemente, lo de Frans Snyders, que estaba ya en el palacio de Riofrío cuando redactaron su **Guía del Real Sitio de San Ildefonso**, tan bella y tan útil, los ingenieros de la Real Casa, Breñosa y Castellarnau. Cuando el palacio de Riofrío quedó casi por completo desguarnecido, los lienzos de Snyders pasaron a San Ildefonso y han sido devueltos a su lugar en la reciente

«Gamo joven»,
por Frans
Snyders.
Palacio
de
Riofrío.



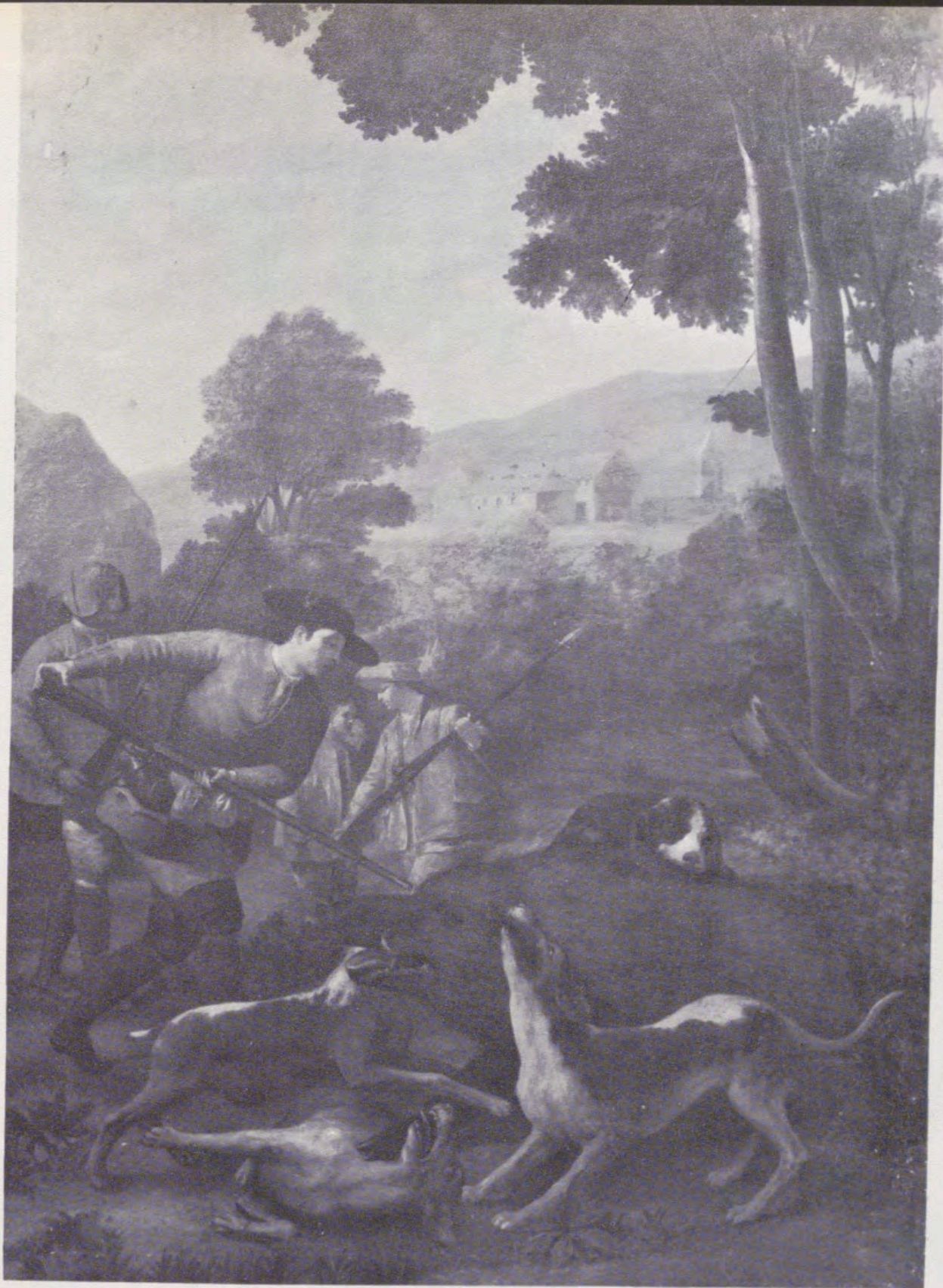


«Grupo de gamos», debido al pincel de Philip Peter Roos, conocido con el seudónimo de «Rosa de Tívoli». El cuadro se halla en el Palacio de La Granja de San Ildefonso.

restauración de Riofrío. El pintor de Amberes es uno de los más insignes animalistas de todos los tiempos, solamente superado por Velázquez en el estudio del movimiento de sus modelos y en la calidad de sus pieles. Prefería la pintura de las bestias salvajes y de los perros en los momentos dramáticos de la caza, cuya evocación había de ser grata al gusto de sus regios clientes. En Riofrío hay cuatro lienzos que, sin duda, pueden atribuirse a Snyder: dos, emparejados, de gran tamaño, representan «La caza del ciervo» y «La caza del jabalí»; otro, más pequeño, reproduce la figura aislada, de un gamo joven, y otro, obra de taller, la caza del oso. «La caza del ciervo» es una de las más bellas composiciones del famoso animalista, que ha sabido acentuar la gallardía de la más hermosa de las reses montaraces sobre el tropel enfurecido de la jauría que la acosa. Hay en la sala un cuadrado del mismo asunto, que parece copia de algún cuadro del taller.

PINTURA FLAMENCA Y ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII

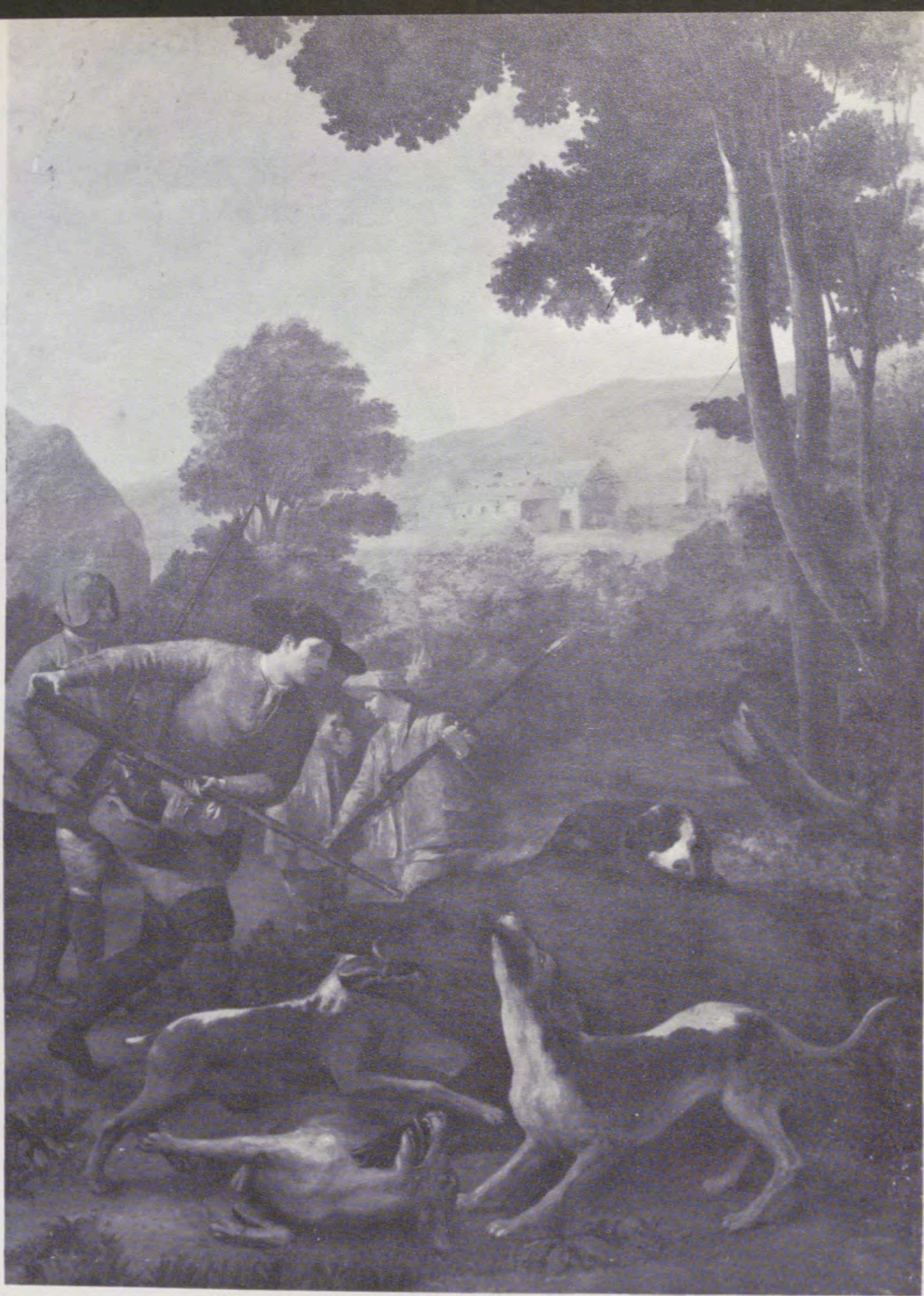
El tema de la caza es uno de los favoritos de la gran pintura flamenca del siglo XVII, cuyo barroquismo dinámico se complace en el juego de curvas y en el movimiento de las bestias salvajes y de los perros, y cuya sensualidad gusta de amontonar aves y reses muertas, anti-



«Caza de jabalí», pintura de Goya.



«LA MUERTE DE ADONIS», OBRA DEL TALLER DE RUBENS



«Caza de jabali», pintura de Goya.

El Rey de Nápoles, luego Carlos III de España, en traje de cazador. El lienzo es del siglo XVIII y pertenece a la escuela napolitana.



«Don Alfonso XII en traje de cazador». La pintura, obra de Cecilia Farrere, se encuentra actualmente en el palacio de Riofrío.

El Rey de Nápoles, luego Carlos III de España, en traje de cazador. El lienzo es del siglo XVIII y pertenece a la escuela napolitana.



«Don Alfonso XII en traje de cazador». La pintura, obra de Cecilia Farrere, se encuentra actualmente en el palacio de Riofrío.





«Caza de patos en La Albufera», por Antonio Carnicero.

«Bodegón de caza.» Escuela flamenca. Siglo XVII.



cipo de fiestas gastronómicas. De ambos géneros hay testimonios en los palacios reales. En el de San Ildefonso hay, de esta escuela y de este tema, diversos lienzos de muy distinto valor. Algunos de ellos se refieren a «cacerías mitológicas», asunto que fue muy grato a Rubens, que buscó muchas veces inspiración en la «mitología venatoria» en algunos cuadros de la copiosísima serie del Prado («Diana», «Atlanta y Meleagro», «Diana y sus ninfas sorprendidas por sátiros», «Diana y Calisto»). En la sala 4.ª de la planta baja se exhiben dos grandes paisajes con pequeñas figuras, que representan la caza de Meleagro y la muerte de Adonis. En el almacén de este mismo palacio se guarda un bello lienzo del taller de Rubens en que se reproduce también la montería de Meleagro en el bosque de Calidona. Del taller de Pablo de Vos, colaborador de Rubens, hay en San Ildefonso un gran lienzo de la caza del jabalí (sala 7.ª de la planta noble) y otro de un perro con una liebre muerta en los almacenes del palacio de Riofrío. Del holandés Philips Wouwerman (Harlem, 1619-1668)



«Don Alfonso XIII
a caballo
y en traje de cazador»,
por Ramón Casas.
Palacio
de
Oriente.

puede ser un gran lienzo, en San Ildefonso, en que la montería de venados se representa una vez más (sala 4.ª de la planta baja).

Son de alta calidad pictórica las naturalezas muertas que representan trofeos venatorios: magnífico «Bodegón del corzo», atribuido a Snyders, en la sala flamenca del museo palatino de Madrid, y en el de San Ildefonso una composición de caza muerta guardada por dos perros y otro bodegón de caza. Ambas obras del taller flamenco de mediados del siglo XVII. Del tema, menos frecuente, de caza viva y en reposo, hay en San Ildefonso un lienzo que representa una manada de gamos, blancos unos y otros de un color rojo oscuro, obra del alemán Philip Peter Roos, llamado «Rosa de Tívoli» y «Mercuri» (Francfort, 1657-Roma, 1705).

De la gran escuela española del siglo XVII es poco lo de tema venatorio que permanece actualmente en los palacios reales. En la pinacoteca palatina de Madrid, en la sala dedicada a Velázquez, se guardan dos lienzos de forma muy alargada en sentido vertical que pueden ser fragmentos de una gran composición venatoria. Representan, el uno, dos lebreles, y el otro, patos en un estanque. Están atribuidos de antiguo a Diego de Silva Velázquez y, a través de los repintes, se adivina el amor franciscano del gran sevillano hacia nuestros «hermanos inferiores», que le hacía «retratar» a un perro, a un gato o a un caballo dotándoles de una personalidad singular y exclusiva. En el comedor del palacio de Riofrío hay un gran lienzo velazqueño de trofeos de caza.

EL TEMA DE LA CAZA EN EL SIGLO XVIII

El siglo XVIII ha dejado en el Alcázar de Madrid una deliciosa escena venatoria. No se trata ahora de una regia montería, sino de una de esas hecatombes de aves acuáticas que la aristocracia, la burguesía y el pueblo de Valencia organizaban en la Albufera, sin duda el más copioso cazadero de patos de Europa. El autor del lienzo (situado ahora en el reconstruido dormitorio de Carlos IV) es Antonio Carnicero, nacido en Salamanca en 1748 y muerto en Madrid en 1814. Aun cuando el famoso lago valenciano no sea sino un gran espejo de agua dulce —cañas y barro— en comunicación con el mar, el cuadro fue encargado a Carnicero para formar parte de la serie de «Puertos españoles» encomendada a diversos pintores y de la cual se ha ocupado recientemente en REALES SITIOS María Teresa Ruiz Alcón. La obra de Carnicero está rodeada, en la augusta cámara, por deliciosos cuadros de Luis Paret y Alcázar. No desmerece en absoluto de la del más insigne de los pintores españoles del siglo XVIII, excluyendo, naturalmente, a Goya. Es seguro que Carnicero se inspiró en Paret y aun me parece muy verosímil la colaboración de este pintor en las deliciosas figurillas de cazadores y cazadoras, vestidos con alegres colores, en que se advierte la tradición de Watteau recibida por el conducto del francés La Traversée. Es posible que la inclusión de este extraño asunto en la serie de pintura costera sea un homenaje a Godoy, señor entonces del famoso lago.

El mayor timbre de Carlos IV, como concededor de arte, es el haber sabido captar, en una sociedad habituada al pincel adulador y cortesano de Antonio Rafael Mengs, el arte difícil de Goya. Anterior al advenimiento de este monarca, pintado en tiempo de Carlos III (hacia el 1775), es el cartón para tapiz que representa «La caza del jabalí» en la pinacoteca palatina de Madrid. Descuidado en el dibujo y sin las exquisitas transparencias en el color de los cartones posteriores de Goya, ha sido precisa la documentación aducida por Valentín de Sambricio para atribuir este lienzo al gran aragonés. Es, en cambio, de la plenitud de su talento el magnífico retrato de Carlos IV cazador, que, otro del rey en atavío cortesano y dos de María Luisa de Parma, prestigian la sala de Goya del palacio de Madrid, uno de los más bellos recintos que puedan admirarse en Europa.

Es, sin duda, el mejor de los cuatro lienzos famosos. Fue pintado en los años finales del siglo XVIII, cuando Goya goza plenamente del favor real, que le hace exultar de gozo en sus cartas a Zapater. No es todavía el pintor el amargado moralista de sus últimos años. Como Velázquez, pinta lo que ve y representa al Rey así porque el Rey era así, con su rostro bondadoso y poco inteligente y su prestancia, que, según los viajeros contemporáneos, le daba una majestad que superaba a la de los otros reyes. El aragonés logró prodigios cromáticos en la roja faz del soberano, bajo el moreno sombrero, en su casaca sombría, en el pantalón amarillento. El perro no es sino un pretexto para un delicado



«Bodegón con un corzo muerto», cuadro de Snyder. Palacio de Oriente.



«La muerte de Meleagro.» Obra de la Escuela Flamenca y del siglo XVII.

«Paisaje con patos.» Lienzo que se encuentra en la Sala de Velázquez del Palacio de Oriente.



«Pareja de perros de caza.» Este cuadro se halla en la misma dependencia del palacio madrileño.





juego de luz. En esto Goya se aparta de Velázquez, su maestro, que «retrata» al can con el mismo afán con que pinta al príncipe, a cuyos pies está tendido.

La ternura pre-romántica del siglo XVIII motiva el que los príncipes exijan a sus pintores de cámara que lleven al lienzo la efigie de sus perros favoritos, que antes solían figurar como accesorios anónimos en los retratos de sus regios señores, pero que ahora adquieren la categoría de personaje principal. Una curiosa serie de retratos perrunos se conserva en San Ildefonso y en Riofrío. Entre falderos y perritos de aguas se destacan los de los perros de caza de Felipe V («del Rey nuestro Señor», se lee en el collar de uno de ellos). En el más importante, debido quizás al pincel de Miguel Angel Houasse (París, 1680-Arpajon, 1730), el can ha destrozado a una perdiz con sus pollos. Al fondo el busto —sin duda retrato también— de un criado.

ESCENAS VENATORIAS DEL SIGLO XIX

El siglo XIX ha dejado muy pocos cuadros venatorios en los palacios reales, quizás porque Fernando VII e Isabel II, cuyos reinados llenan tan gran porción de la centuria, no sin-

«Perros con liebre muerta.»
Obra de Pablo de Vos. Se expone en el Palacio de Riofrío.



«Caza muerta guardada por perros.» Es del taller de Pablo de Vos. Se encuentra en el Palacio de La Granja.

tieron la pasión cinegética de sus antepasados. Gran cazador fue Alfonso XII, y de sus gestas queda testimonio en grabados y en fotografías, pero no en lienzos. Recuerdo solamente un retrato que le representa adolescente, a los doce años de su edad (1869), en el comienzo de su exilio. Eran los tiempos, que evoca en sus memorias el Duque de San Pedro de Galatino, en que el entonces Príncipe de Asturias fue compañero de juegos del Príncipe Imperial —que un año después había de ser también un exilado— y del mismo Duque historiador. La pintora Cecile Farrere le ha pintado, en el cuadro que figura en el palacio de Riofrío, vestido de oscuro, con el toisón, sosteniendo su escopeta y acompañado de un perro de caza.

Alfonso XIII, apasionado por todos los deportes, emuló el fervor cinegético de Carlos III. Hojeando las revistas del primer tercio del siglo actual (**La Ilustración Española y Americana**, **Blanco y Negro**, **Nuevo Mundo**) se podrán seguir al día las hazañas venatorias del monarca, pero no queda de ellas, que yo sepa, testimonio pictórico. El catalán Ramón Casas, fino y certero retratista de aquella generación, nos dejó un bello retrato ecuestre del joven Rey, entonces en el apogeo de su prestigio internacional, con el capote montaraz con que acudía a los cazaderos de El Pardo y de Riofrío.

La caza en las artes menores

Por MARIA TERESA RUIZ ALCON



«Diana en su carro»,
reloj francés
de bronce.
Estilo Luis XVI.

PARECE imposible, después de los artícu-

los ofrecidos en este número, que se pueda decir algo más sobre la caza en las colecciones del Patrimonio Nacional. Se ha hablado de la pintura, los tapices, los libros, y las armas, pero la realidad es que no se ha agotado el tema. Aún quedan, repartidos por los Palacios, multitud de objetos como esculturas, bronce, porcelanas, relojes y otras diversas piezas de las artes menores, en que la caza es el motivo inagotable de inspiración.

La caza tiene dos aspectos muy distintos. Puede hacerse por necesidad vital (el caso de los pueblos nómadas o salvajes) para subsistir, buscando animales como alimento, y animales utilitarios que suministran pieles; o puede hacerse por placer. Entonces, es un deporte que apasiona al hombre (mucho más que a la mujer) y al que se entrega, menos en masa, pero no con menos pasión que a los grandes deportes modernos como el fútbol o el beisbol. Claro que éstos no tienen de modernos más que la forma y de hecho son tan antiguos como la caza, como la humanidad.

Como deporte, la caza está sujeta a esa ley inexorable, más fuerte que la voluntad del hombre, que es la moda. La humanidad avanza y evoluciona lentamente, pero hay cosas, siempre las mismas, que van y vienen. El suceso más inesperado, el capricho de un poderoso en otros tiempos —hoy de un famoso—, pone de actualidad una costumbre en desuso.

En todas las épocas nuestros reyes han sido aficionados a la caza, pero hay un período en que decaen las regias cacerías; son los últimos años de Felipe V por su creciente melancolía y todo el reinado de Fernando VI, más aficionado a los sonidos armoniosos del violín de Farinelli que a los golpes secos y atemorizantes de las escopetas.

Montero
con trompa y pareja de perros.
Es una porcelana de Sajonia
de pasta fina
pero dura.
Pertenece
a la
segunda mitad del siglo XVIII.





1



2



3

PIEZAS DEL REINADO DE CARLOS III

Con la subida al trono de Carlos III, vuelve a ponerse este ejercicio en el primer plano de la actualidad. El Rey es un cazador empedernido, que practica el deporte con verdadera pasión desde su infancia; su padre lo fue en los primeros años de su reinado y su madre, Isabel de Farnesio, mujer de completísima formación humana, era en términos venatorios una primera escopeta. Sólo en ocasiones solemnísimas, se vestía Carlos III como convenía a su rango; normalmente, su atuendo eran las polainas y el tabardo de cazador. Su rostro, curtido por el continuo ejercicio en los bosques de El Pardo, nos lo presentan sus pintores de Cámara sin ningún disimulo.

Y como el Rey caza, los grandes señores también cazan y la actividad se pone de moda y en primer plano de la actualidad. Por ello, los artistas la vuelven a tomar como asunto de sus inspiraciones, porque saben, además, que es el flaco del Rey y tienen mucho conseguido para que la obra agrade al Monarca. Cuando se le quiere obsequiar se busca un objeto que haga alusión a su deporte favorito.

Las figuras de porcelana que ilustran este artículo pertenecen a tres fabricaciones distintas que tienen una estrecha relación de dependencia entre sí y muy unidas al Monarca.

Aunque los dos grupos de monteros con perros no sean las más antiguas, a ellas corresponde el primer lugar porque están hechas en Sajonia y esta fábrica fue causa de otras. Las fotografías en color nos permiten gozar plenamente de sus tonalidades. Son obras de la segunda mitad del siglo XVIII y representan a sendos monteros siguiendo a dos podencos en trailla que al parecer olfatean un rastro. Uno de

ellos lleva una gran trompeta. Las porcelanas, de pasta fina pero dura, están delicadamente terminadas y muestran un gran naturalismo que se manifiesta de manera especial en los peros, cualidad muy característica en la porcelana alemana que antes y ahora pone especial esmero en las representaciones de animales.

La fábrica de Sajonia que se levantaba en los estados del suegro de Carlos III, Federico Augusto II, influye en la mente del Rey y le hace concebir la idea de fundar una manufactura donde se fabricara para él la recién descubierta pasta de porcelana. Carlos III es entonces Rey de Nápoles y en Capodimonte, con los operarios que trae de Dresde, establece la famosa fábrica en junio de 1743.

A esta fábrica pertenece el bajorrelieve de bizcocho blanco —porcelana sin esmaltar con una sola cocción— que representa una «Cacería Regia». En primer término una dama con dos caballeros y un niño contemplan un grupo de cazadores a caballo que salen del bosque persiguiendo a un jabalí. A la derecha un personaje sentado trata de dibujar la escena.

Al venir a España Carlos III, su reinado se desliza, en lo que es factible dadas las naturales diferencias, por los mismos caminos que el de Nápoles. Fomenta la creación de nuevas fábricas para cubrir necesidades urgentes del consumo, para crear nuevos puestos de trabajo, o simplemente suntuarias, para estar a la altura del resto de Europa. En este sentido, y filial de la fábrica de Capodimonte es la del Buen Retiro de Madrid, creada el año 1759.

De las mejores épocas de la fábrica es una pareja de jarrones con cabezas de carnero modeladas, por asas. La decoración está pintada en tonos suaves, grises y sepías, y representa unos bodegones de caza muerta. Ensartados en cuerdas hay un

1. Gran jarrón que se encuentra en la escalera principal del Palacio de Oriente. Es obra de los escultores de Cámara. Corresponde al siglo XVIII.

2 y 3. Jarrón, visto por ambos lados, de estilo Carlos IV. Los motivos ornamentales, bodegones de caza muerta, se muestran en tonos suaves, grises y sepias.

4 y 5. Jarrón de características similares al anterior. También se ofrecen dos fotografías para el conocimiento completo de la pieza.



4



5

gran ganso con unas codornices y una cesta; en otra escena aparecen una garza y unos patos, en los lados opuestos hay perdices, liebres y conejos. Son piezas de gran belleza y su estilo entra dentro del llamado Carlos IV.

Era este Rey infatigable cazador como su padre, seguramente la única cualidad en que se parecían. A Carlos IV le gusta la caza y los relojes, las dos aficiones donde se refugiaba y donde Godoy y María Luisa le dejaban tranquilo, sin imponerle sus voluntades. De su época conservan los Palacios piezas excepcionales de relojería.

De maquinaria y estilo francés Luis XVI, es el denominado «Diana en su carro». Una de las grandes aficiones de la humanidad no podía pasar inadvertida en el mundo griego, donde hay un dios para cada cosa. Diana, traducción romana de Artemisa, es la diosa de la caza. En el reloj, de bronce dorado, aparece sentada en su carro tirado por dos ciervos, los animales más veloces de los bosques; en el frente, un bajorrelieve representa un jabalí atacado por dos perros; otros dos perros acompañan a la diosa, uno a su lado y otro detrás.

LA CAZA EN EL ARTE DE LA CERA

En este recorrido por las artes menores en busca del tema venatorio, nos encontramos con una que, sin tener un número excesivo de cultivadores, se ha practicado con momentos de más o menos esplendor desde épocas antiguas: la escultura en cera.

La ceroplástica o ceroplastia, fue practicada ya por los griegos. Se conoce el nombre de Lisistrato de Scione que hizo retratos en cera de Alejandro Magno y que servían de modelo para las esculturas;



«Cazador siguiendo un rastro», escultura en bronce, del siglo XIX, firmada por E. Delabrierre. Se expone en el Palacio de Oriente.



Pareja de jarrones de estilo imperio.
Piezas de la fábrica de París, correspon-
dientes al siglo XIX.

Montero con perros. Porcelana que
forma pareja con la otra pieza de Sa-
jonia que se presenta al principio de
este artículo.



en Roma son famosos los escultores «sigillarii».

En la Edad Media, la escultura en cera tiene principalmente dos aplicaciones que nos hablan de dos extremos del sentir y obrar de aquella época. Las pequeñas figurillas que empleaban los brujos para ocasionar el bien o el mal en las personas, tenían que ser de cera. En el polo opuesto, se usa la escultura en cera para los exvotos que llevaban a los santos cuando les habían conseguido la curación de algún miembro o la salud de todo el cuerpo. Es famosa la estatua votiva de Leonardo, último conde de Gorizia (1462-1500), que se conserva en el Ferdinandeum de Innsbruck. Vasari, historiador de tantos artistas italianos del Renacimiento, nos habla de un tal Orsino discípulo del Verroquio, como un gran escultor en cera.

En Francia hay numerosos artistas de este género. De Luis XIV hay un retrato hecho por Benoist. Guillermo Debut lleva su arte a Polonia y Rusia.

En la Corte de Madrid de tiempos de Felipe II destacaba un fraile como escultor en cera, el famoso fray Eugenio Gutiérrez de Tórices, fraile mercedario que muere en 1609. Muy diestro en este arte, a él se le debe el Nacimiento que se conserva en las habitaciones de Isabel Clara

1. «Cazador cargando la escopeta», obra del escultor austriaco E. Müller. La pieza pertenece al siglo actual y se encuentra en el Palacio de Oriente.

2. Escena de caza en cera policromada. Corresponde al siglo XVIII y su autor es F. Pieri.

3. Relieve en bizcocho blanco que representa una cacería real. La pieza salió de la fábrica de Capodimonte.



1

2



3

Eugenia de El Escorial, como también las escenas de la Vida de la Virgen que pertenecieron al Monasterio de Santa Isabel y hoy perfectamente restauradas se encuentran en el Museo de Artes Decorativas. Quizá debidos a su mano —por la época es muy probable— existen dos retratos de Felipe II e Isabel de Valois en el Museo Alberto y Victoria de Londres.

La caza también es motivo de inspiración para los artistas de la cera. Siendo Rey de España Carlos III, su hijo Fernando que le había sucedido en el trono de Nápoles le envía seis bajorrelieves en cera de distintas escenas cinegéticas. Al Rey le harían gracia porque le recordaría su deporte favorito y los cazadores famosos de su reino de Nápoles donde vivió feliz.

El autor firma F. Pieri, poco o casi nada se sabe de él, pero es de sospechar, por lo bien que conocía los alrededores de Nápoles, que era o vivía allí.

Las seis están firmadas y fechadas, F. Pieri 1768, y todas representan lugares determinados: Procida, Licola Magnan y Venafrio.

En Bovino a orillas del río Cervano en un lugar llamado Piazza delle Croci se desarrollan varias escenas de una importante montería. Aparecen varios ciervos y un jabalí perseguidos por jaurías de perros, con numerosos cazadores, que están disimulados entre la maleza. En primer término, hay dos puestos, a derecha e izquierda, desde cada uno de los cuales dispara un cazador; el de la derecha a un



4

4. «Regreso de la Caza». Escultura en bronce del siglo XIX. Forma pareja con la otra pieza de Delabrierre, que también es el autor de ésta.

5. F. Pieri es el autor de esta escena de caza en cera policromada. En pie se ha representado a Fernando de Nápoles.

6. Cacería de aves acuáticas en Licola. Igual que las dos anteriores, esta escena en cera policromada pertenece al mismo artista.

ciervo y el de la izquierda a un jabalí, mientras los ayudantes —secretarios de escopeta— les preparan otra arma, para un nuevo tiro.

La otra escena se desarrolla en Cupamarcia, cerca de Venafro, la antigua Venafrium de los romanos, y representa un momento de descanso. Un montero arrastra un jabalí conseguido, un grupo de cazadores descubiertos están sentados en el puesto, un personaje de pie tocado con un tricornio negro representa a Fernando de Nápoles, ya que la semejanza y la actitud del personaje no admite duda. Entre los personajes sentados hay uno grueso que lee en un libro. En primer término un perro blanco con manchas canela persigue a un pequeño zorro.

En Licola, laguna cerca de Cumas, ha representado una cacería de aves acuáticas. Numerosas embarcaciones se deslizan por la superficie de las aguas desde donde los cazadores disparan seguros de no fallar el tiro, dada la enorme cantidad de aves que pueblan el cielo. En la embarcación de primer término aparece de nuevo Fernando de Nápoles y el mismo personaje grueso de la escena anterior que, sin duda, es también un retrato.

Todos los relieves están policromados. En los animales hay una gran diferencia entre el modelado de unos y otros. Mientras los perros están llenos de movimiento y su anatomía es perfecta, el jabalí, ciervos y zorro, son torpes y deformes. Sin duda, el artista no era gran cazador.

5



6



BRONCES Y PORCELANAS DEL SIGLO XIX

Pertenecientes al siglo XIX son una serie de piezas de porcelana y bronce. Las porcelanas son una pareja de jarrones de estilo imperio de mitad del siglo XIX, obra de la fábrica de París, de bonitas tonalidades. En franja central tienen una escena de varios personajes a caballo en una montería.

Para no dejar fuera de este recorrido a los bronce, se citan tres graciosas esculturas de finales del siglo XIX y principios del XX. Hay una pareja firmada por E. Delabrierre. Una, la titula «Le coup double», representa un cazador de tiempos de Carlos III con la escopeta en banderola que lleva dos perdigueros que olfatean el suelo. La otra, denominada «Le retour de la Chasse», muestra un cazador que es de finales del siglo XIX, a la usanza francesa. Sostiene en alto una perdiz mientras abre su canana; un galgo, a sus pies, mantiene entre sus dientes una liebre mientras contempla al cazador; otra perdiz está por el suelo.

El autor de estas esculturas, Pablo-Eduardo Delabrierre, nació en París el 29 de marzo de 1829. Discípulo de Delestrait desde 1848, expone en varias ocasiones en

el Salón de la Sociedad de Artistas Franceses. Tiene cierta predilección por los temas de animales en grupos o solos. Obras suyas famosas son «La familia de caballos» y «El león y el cocodrilo». Su escultura, como toda la francesa de esta época, muestra por parte del escultor un gran conocimiento técnico, acompañado de un refinado cultivo del gusto, pero es fría y académica. Sólo el gran amor del autor a los animales, hace que cuando éstos son sus modelos se salga de la mediocridad por la expresión y vida que les da.

La tercera figura es un cazador cargando su escopeta. El autor es el escultor austriaco E. Müller, representante del manierismo alemán de finales del XIX. La figura es el retrato de un personaje no identificado de la corte Austro-Húngara de tiempos del Emperador Francisco José.

en el último que se presenta, parece que se aviene mal lo áspero y agitado de una partida de caza con lo muelle y sedante de un edredón de miraguano. Sin embargo no ha de extrañar esto cuando hubo un personaje, en el siglo XIV, el famoso Andrade, que quiso decorar su sepulcro, en Betanzos, con escenas de cacerías, porque era un apasionado de la caza. El edredón es el caso del regalo que se desea hacer para que agrade mucho; entonces, nada mejor que bordar algo alusivo a la caza, deporte favorito del Rey a quien va dirigido.

Ocupando casi la extensión del edredón, aparece bordado primorosamente a punto de matiz en colores, una escena en que Alfonso XIII, con una indumentaria muy frecuente en él, está tirando a unos cier-

Edredón bordado al matiz. Es del siglo actual y se halla en el Palacio de Oriente, en Madrid.



PIEZA SINGULAR CON TEMA VENATORIO

Hablando de caza «donde menos se piensa salta la libre», es lo que ocurre con el último objeto de esta singular colección.

Porque en cualquiera de los objetos que se han enumerado no choca el motivo venatorio como tema de decoración, pero

vos. La cacería se desarrolla en el coto de Riofrío, y las autoras del bordado tuvieron ante su vista la copia de cierta fotografía que aún se conserva en el Palacio de Oriente.

El edredón fue el regalo que las hermanas del Real Noviciado de las Hijas de la Caridad le ofrecieron al Rey el 31 de mayo de 1906 con motivo de sus bodas.

LOS TAPICES Y LA CAZA

Por PAULINA JUNQUERA



Ulises herido por el jabalí. Tapiz de Bruselas del siglo XVII.

CON un título que abre tan amplias perspectivas, sería difícil trazar tan siquiera un somero estudio en el reducido número de páginas en que podemos desarrollarlo en la revista. Por otra parte, en esta ocasión, nuestro propósito es dar a conocer los tapices de la colección palatina nacional en los que el tema venatorio es el principal. Así pues, vamos a examinar los tapices que representan cazas mitológicas, y aquellos que en la representación se han inspirado en escenas venatorias tomadas de la realidad, de tal modo, que podamos presentar un cuadro general bastante claro de la evolución de este tema en la industria del tapiz, y a la vez, de los modos y medios de practicar esta actividad, desde el siglo XVI, data de los más antiguos tapices que integran la antigua colección de la Corona de España, hoy Patrimonio Nacional, hasta fines del XVIII, período al que corresponden los más modernos.

Sabido es que la caza es tan vieja como el hombre, que de ella se valió para su sustento en los comienzos de su aparición sobre la tierra. Más tarde, se convirtió en un medio de liberación de esa misma lucha por la existencia, es decir, en un deporte o mera diversión. Así se explica que los trogloditas primero y los pueblos civilizados después, hayan dejado testimonios artísticos de sus hazañas cinegéticas.

Y es en la tapicería, la más suntuaria de las artes industriales, donde se encuentran las representaciones más monumentales del tema venatorio. A este propósito, recordamos dos series de tapices extraordinarias y famosas: «Las Cazas de Arrás», lugar de su fabricación en el segundo cuarto del siglo XV, son cuatro grandes tapices, hoy en el Museo Victoria y Alberto de Londres, y la serie llamada «Las Cazas de Maximiliano», integrada por doce piezas de gran tamaño, tejidas con profusión de hilos de oro y plata, en Bruselas, en la primera mitad del siglo XVI. Ambas constituyen el más suntuoso y expresivo exponente de la magnificencia con que se practicaban las cacerías en las Cortes de Borgoña y Hasburgo, respectivamente.



1.

1. Atalanta y el jabalí de Calidonia. Tapiz de Brujas del siglo XVII.
2. Eneas y Acates en una cacería de ciervos. Tapiz de Bruselas que corresponde al siglo XVI.

CAZAS MITOLÓGICAS EN LA TAPICERÍA

De la literatura helénica venatoria, ha llegado hasta nosotros la «Cinegética», de Jenofonte, en la que se describe la caza de la liebre con perros y redes, la del jabalí con redes y lanzas, la del ciervo con trampas de madera en las que se le apresaba por las patas, la de leones, linceos, panteras y osos, a caballo con lanzas y también por medio de trampas. Y no es ésta la única obra literaria griega que se ocupa del tema: Opiano, poeta del siglo II, d. J., dejó un tratado cinegético en cuatro libros, con más de 2.000 hexámetros. Y es que los griegos, apasionados por todos los ejercicios físicos, concedieron tal importancia a la caza—viril ejercicio no carente de peligro muchas veces— que, incluso hicieron de ella uno de los placeres de la divinidad.

De igual modo Roma, al alcanzar la época de su poderío, importa de Grecia los placeres cinegéticos, apasionándose por los perros y los caballos.

Tal afición llegó a su apogeo en tiempo de Augusto, decae después para dar paso a las «venetaciones», espectáculos de circo, en que luchaban distintas fieras entre sí o con hombres. No obstante, la literatura latina nos ofrece pocos ejemplos de obras cinegéticas. Virgilio, en sus *Geórgicas*, y Horacio, en sus *Odas*, hablan de caza, pero incidentalmente.

El Renacimiento, pone nuevamente en boga los temas mitológicos, preteridos durante la Edad Media, los de la Historia Antigua, y se inspira también en la literatura clásica. Coincide esta renovación

nuevas series que así lo atestiguan, muchas veces copiadas por cartones del período anterior. En Francia, el Rey Enrique IV funda, con operarios importados de los Países Bajos, varios talleres de tapices, entre ellos los de Saint Marceau y de las galerías del Louvre, antecedentes prestigiosos de los gobelinos, que arrancan la supremacía de la industria a los talleres de Brabante.

En la colección del Patrimonio Nacional se conservan magníficos ejemplares que atestiguan cuanto acabamos de decir. Por orden cronológico presentamos una selección:



cultural, con el período de mayor esplendor de la industria tapicera que, en Bruselas, adquiere en el siglo XVI un desarrollo y perfección jamás superados. En los talleres brabantinos, se tejen entonces innumerables series con representaciones de los temas citados.

En el período del barroco continúa la predilección por los mismos temas. En Flandes se tejen

«Eneas y Acates cazando ciervos»

Tapiz de Bruselas, aunque sin el escudete y las doble B, marca de la ciudad. Tejido con lana, seda e hilos de oro. Segunda mitad del siglo XVI. Alto, 386 cm. Ancho, 390 cm.

Es el último paño de una serie titulada «Historia de Dido y Eneas», de la que únicamente el paño

cuarto está marcado. Es un monograma bien conocido de los historiadores de la tapicería, aunque aún no descifrado. Es igual a los de las series de los «Hechos de los Apóstoles», de Florencia; de «Los Doce Meses», de Viena; de la «Vida de Alejandro», de Munich.

El asunto, tomado de la *Eneida*, representa a Eneas, héroe troyano, hijo de Anquises y de Afrodita, dedicado a la caza de ciervos, en las costas de Africa, en compañía del joven Acates, su hijo, durante su viaje de regreso a Italia. En segundo término, se ve la armada.

La bordura aparece sabiamente compuesta con ramos de flores, frutos y figuras mitológicas dentro de hornacinas. En la franja superior tiene una cartela con la inscripción:

PAPTITA SOCYS AENEAS CARNE FERINA
POENUM CUM FIDO LUSTRAT ACATHE SOLVM

Esta inscripción fue mal transcrita al tejerse.

Debiera decir, como dice el Libro I de *La Eneida*, del que se ha tomado:

PARTITA SOCIIS AENEAS CARNE FERINA
POENUM CUM FIDO LUSTRAT ACATHE SOLUM

cuya traducción es:

Repartida entre los compañeros la carne salvaje
[(de los guiones)
Eneas explora, con su fiel compañero Acathe, el
[suelo cartaginés

El autor del cartón hay que buscarlo en la escuela romanista, de la que Bernardo Vam Orley fue el gran maestro.

«Ulises herido por el jabalí»

Lana y seda. Marca de Bruselas y monograma del tejedor Frans van den Hecke, en el ángulo inferior derecho del orillo. Mitad del siglo XVII. Alto, 398 cm. Ancho, 313 cm.

Es el paño primero de una serie llamada «Historia de Ulises», compuesta de cuatro tapices. Los asuntos de los otros tres son: «Ulises burla al gigante Polifemo», «Ulises acepta los regalos de Alcino» y «Penélope reconoce a Ulises».

Representa a Ulises atacando al jabalí por el que fue herido, y al que trataba de dar muerte. Aparece el héroe, el más célebre de la leyenda helénica, representado con las notas de fuerza, vigor y equilibrio físico que se le atribuyen en la *Odisea*.

La bordura consta de festones florales y pájaros en la parte superior; en la inferior, Galatea y otros dioses marinos, entre plantas y olas; perros, monos, leones y otros animales, sobre un fondo de paisaje, en las franjas verticales.

El tapicero Frans van den Hecke (1630-1663), es uno de los más conocidos de Bruselas de su época. Fue decano del gremio de tejedores y más tarde alcanzó el nombramiento de tapicero de la Corte. Se conservan muchas series realizadas en su taller. A su nombre van unidas cuatro de las

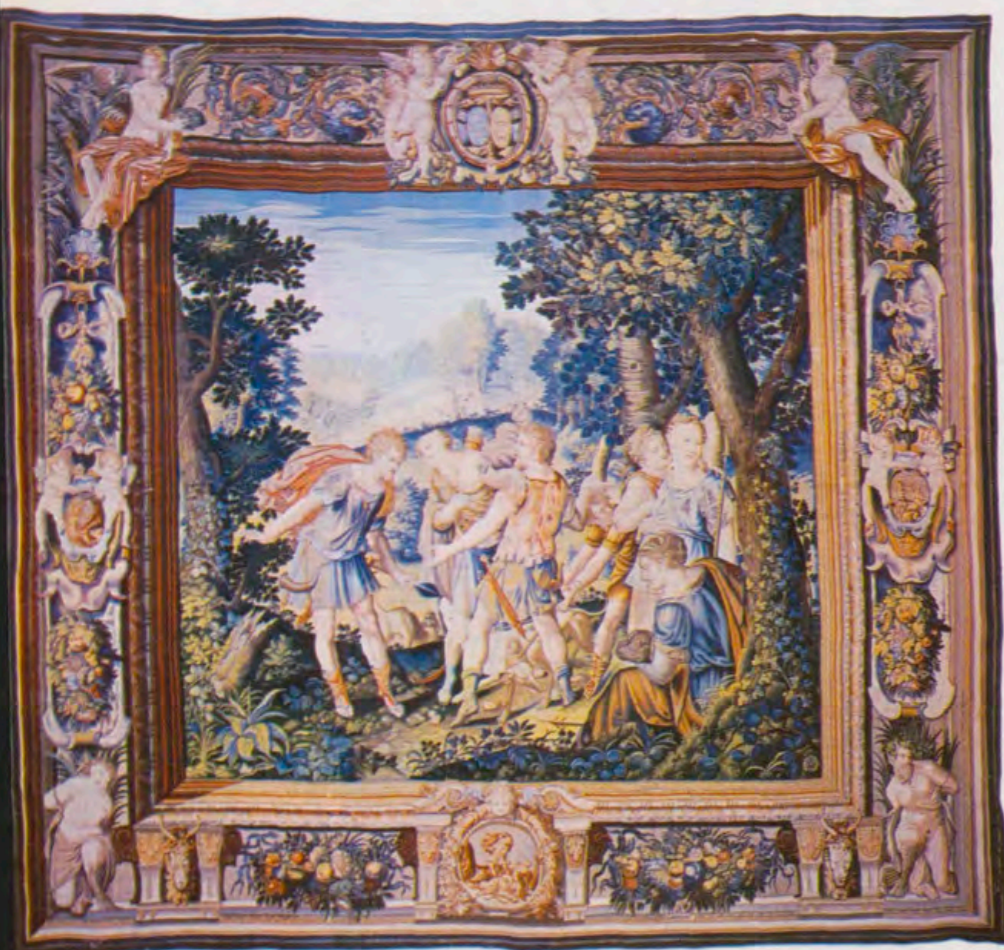
más famosas de la época del barroco: «El triunfo de la Iglesia», «La Vida de la Humanidad», «Las hazañas de Decio Mus» —en la colección del Patrimonio Nacional— y la «Historia del Paraíso». Los cartones de las dos primeras se deben a la mano de Pedro Pablo Rubens.

«Atalanta hiere al jabalí de Diana»

Lana y seda. Marca de Brujas, en oro, en el ángulo superior izquierdo del orillo. Siglo XVII. Alto, 414 cm. Ancho, 458 cm.

Paño tercero de una serie llamada «Historia de Diana» que consta de tres paños. Los otros dos representan: «Latona convierte a los labriegos en ranas» y «Diana condena a muerte a la ninfa Caliso».

Atalanta, hija del rey de los argibos, era una virgen cazadora y guerrera. Tomó parte en la caza del jabalí enviado por Diana para destruir las cercanías de Calidonia, en castigo por haber sido olvi-



1. Meleagro y Diana. Tapiz de París, tejido en el siglo XVII.
2. Cacería con halcón. Pieza del siglo XVIII procedente de la fábrica de Santa Bárbara, de Madrid.
3. Cacería con halcones. Tapiz de la fábrica de Santa Bárbara y del siglo XVIII.



dada en un solemne sacrificio ofrecido a los dioses, siendo ella quien, con su flecha, lo hirió primero. En esta cacería tomaron parte Jasón, Teseo, Néstor y la mayor parte de los argonautas, siendo Meleagro el que remató a la fiera. Tal relato es el que se representa en el tapiz.

La bordura es muy notable. En la parte superior desborda el campo del tapiz. En ella aparecen, en el centro y en trono de nubes, Diana en actitud de disparar su arco y diversas aves; en los ángulos, otras divinidades; Neptuno, Tritones y Nereidas, en la inferior; escenas alusivas a la historia de Diana, con figuras pequeñísimas, en las franjas verticales. No conocemos el nombre del autor del cartón, si bien, la influencia del taller de los Van Orley, es evidente.

Hacemos notar que esta serie es la única con la marca de la ciudad de Brujas, que posee la colección real de España.

«Meleagro implora de Diana, le otorgue la cabeza del jabalí de Calidonia»

Lana, seda, hilos de oro y plata. Marca de París, en el orillo inferior. Monograma del tapicero Philipp van Maecht, tejido en oro dentro de una orla de flores verdes, en el campo del tapiz (ángulo inferior derecho). Monograma formado por una N sobremontada de una F, en el orillo vertical derecho. Primer cuarto del siglo XVII. Alto, 477 cm. Ancho, 515 cm.

Ultimo paño de una serie, «Historia de Diana», que consta de ocho tapices, de extraordinaria perfección técnica, belleza y suntuosidad. Representa a Diana, la diosa de la caza, en actitud de escuchar la petición que le hace Meleagro, en solicitud de la cabeza del jabalí de Calidonia, para ofrecerla a Atalanta, de quién el héroe se había enamorado durante el episodio de la persecución de la fiera.

La bordura consiste en bellas franjas, de gusto renacimiento, centradas por medallones con escenas alusivas al asunto representado y sostenidos por parejas de *putti*, afrontadas, entre ramos de flores y frutos; victorias aladas en los ángulos superiores; un fauno y una faunesa, en los inferiores. En la franja superior aparecen dos escudos ovalados, acodados, timbrados de corona ducal y, entre ellos, una columna, reconocida como de la familia Colomna; el primer escudo es acuartelado de plata y púrpura; el segundo tiene los lobos pasantes. El profesor Tormo (1), a pesar de algunos detalles que pueden dar lugar a dudas, cree que ambos escudos corresponden a los de Toledo y Osorio. Pudiendo pensarse que los tapices se tejieron para don Pedro Alvarez de Toledo y Osorio y Colomna, 5.º marqués de Villafranca, Duque de Fernandina, Capitán de las Galeras de Nápoles y Gobernador del Milanesado, en 1618.

Las banderas que rodean los escudos son inconfundibles de los Toledo.

(1) ELÍAS TORMO y F. J. SÁNCHEZ CANTÓN: *Los tapices de la casa del Rey N. S.* Madrid, 1919. Págs. 121-25.



1. Caza de jabalí. Tapiz del siglo XVIII y de la fábrica de Santa Bárbara.
2. Caza de zorra. Tapiz tejido, sobre cartón de Castillo, en la fábrica de Santa Bárbara y en el siglo XVIII.

El cartón es obra de Toussaint Dubreuil, pintor de la segunda Escuela de Fontenebleau. Por él se tejieron posteriormente otras series de tapices de la «Historia de Diana», en las galerías del Louvre, según documentos de la época, singularizadas por la diversidad de las borduras y conservados actualmente, en el Palacio Real de Génova, colección del Estado de Austria y Guardamuebles Nacional de París.

La serie de Madrid ha de fecharse hacia 1618, supuesto que, el tapicero Philipp de Maechs, se hallaba en Inglaterra en 1619, llamado por Jorge I, para ser el primer Director de la Manufactura de Tapices de Mortlake, que el monarca fundara.

El monograma (F sobre M) que aparece tejido en todos los paños de la serie, es todavía un enigma. Para el Conde de Valencia de don Juan (2) y para el profesor don Elías Tormo (3), la serie se tejió en el taller de Frans van den Planchen y Marc Comans, suponiendo, además, el último de los autores citados, que las letras que forman el monograma corresponden a las iniciales del nombre de pila de los mencionados tapiceros, los más afamados de París, en esta época.

Nosotros pensamos, y en ello basamos la hipótesis que vamos a formular, que no se trata, en este caso, de un monograma correspondiente a nombre de tapicero —éste aparece tejido con extraordinario realce en el campo del tapiz, ya lo hemos dicho—, sino que pudieran ser las iniciales correspondientes al nombre de un taller. Un efecto, las letras coinciden con las del establecido en el Foubourg Saint Marceau, que realizó una obra copiosa y selectísima. Por otra parte, bien conocidos son los monogramas de Frans van den Planchen y Marc Comans, que al no aparecer tejidos en estas piezas, hacen suponer no intervinieron en esta obra.

TAPICES DEL SIGLO XVIII

El tema de la caza está representado en nuestra colección nacional, durante el siglo XVIII, exclusivamente por tapices de la Real Fábrica de Santa Bárbara, establecida en Madrid, por designio de Felipe V y con el apoyo del Cardenal Alberoni, su primer ministro, en el año 1720.

De la dirección técnica se encargó a don Jacobo van der Goten, dueño de una de las primeras industrias de tejidos de la población de Scheldshat (Amberes), llegado a España a este propósito, tras de haber sufrido en Amberes no pocos sinsabores, motivados por el empeño de las autoridades de no dejar emigrar a sus hábiles tejedores.

El maestro tapicero vino a Madrid en 1720, acompañado de su mujer, una hija, cuatro hijos y algunos compañeros de oficio, huidos de Amberes. Inmediatamente se dio comienzo al trabajo, en una casa de las afueras de la Puerta de Santa Bárbara,

(2) CONDE DE VALENCIA DE DON JUAN: *Tapices de la Corona de España*. Madrid, 1903. Vol. II.

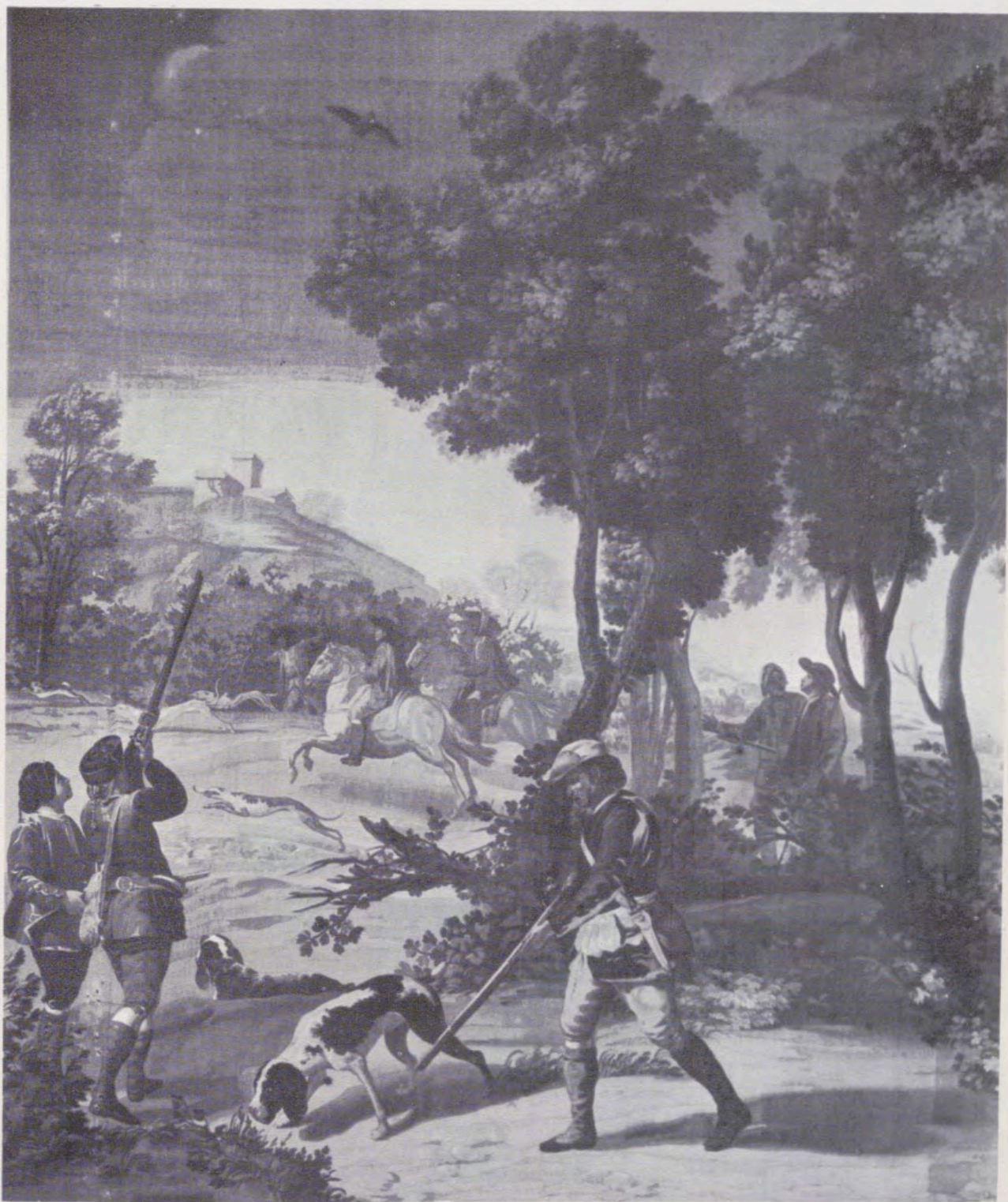
(3) *Obra citada*, pág. 122.

2.



Caza de jabalí. Tapiz sobre cartón de Goya. Santa Bárbara.





«PAI
LA C
DE (
AGU

«PARTIDA DE CAZA», TAPIZ DE GOYA. SANTA BARBARA



«PARTIDA
PARA
LA CAZA».
TAPIZ
DE GINES
DE
AGUIRRE.



«PARTIDA DE CAZA», TAPIZ DE GOYA. SANTA BARBARA



1. Detalle del tapiz «Caza del jabalí», de Ginés de Aguirre. Realizado en el siglo XVIII, en la fábrica de Santa Bárbara.
2. Fragmento del tapiz de Ginés de Aguirre «Partida para la caza». Es también de Santa Bárbara. Se ofrece en este número como desplegable a todo color.
3. «Caza de ciervo». Tapiz de Ramón Bayeu ejecutado en Santa Bárbara.



1. Detalle del tapiz «Caza del jabalí», de Ginés de Aguirre. Realizado en el siglo XVIII, en la fábrica de Santa Bárbara.

2. Fragmento del tapiz de Ginés de Aguirre «Partida para la caza». Es también de Santa Bárbara. Se ofrece en este número como desplegable a todo color.

3. «Caza de ciervo». Tapiz de Ramón Bayeu ejecutado en Santa Bárbara.





Caza muerta. Tapiz de Goya. Santa Bárbara. Siglo XVIII.

llamada del «Abreviador». La actividad de la fábrica en los tres primeros años, 1721-1724, es muy productiva y corresponde a los de la dirección del maestro Jacobo, que murió en 1724. Los tapices fabricados en este período, que podemos calificar de «primitivos», afortunadamente se conservan. La primera pieza está fechada en 1721 y representa, «Un joven vendedor de aves, sentado ante la puerta de una casa». Tras algunas piezas de género «Teniers», se abordó en 1723, la fabricación de una serie completa de «Escenas de caza». Es lógico que el tema de la caza fuera uno de los primeros elegidos. Felipe V, conservaría vivo el recuerdo de «Las cacerías de Luis XV», famosa serie tejida en su patria de origen. A más de que, aparte el juego, la más distinguida diversión de los caballeros ilustres en aquel tiempo, era la caza, que ocupó casi

por entero a tantos soberanos, especialmente a los Borbones de Francia y España.

«Cacerías de Felipe V»

Serie que consta de siete tapices, todos ellos con el escudo de armas del Rey en la parte superior. Se tejió entre los años 1723 al 1725, en bajo lizo en lana y seda, por cartones que Jacobo van der Goten trajo consigo de Flandes:

«Caza de aves con halcón»

Lana y seda. Mide 413 cm. de alto por 190 cm. de ancho. Firmado en el orillo inferior: J. V. GOTEN. FECIT. MATRITI. 1723.



Representa un grupo de cazadores a pie y a caballo, dedicados a la caza de aves con halcón. Fondo de paisaje con río y puente.

La bordura, como en todos los paños de esta serie, es la usual en el siglo XVIII, de marco moldurado, con trofeos guerreros en la parte inferior, y de carácter venatorio con perros afrontados en el centro de las franjas verticales.

«La caza del jabalí»

Iguales características que el tapiz anterior. Mide: alto, 415 cm.; ancho, 27 cm. Firmado: FRANCISCUS V. G. FET. M.^d 1725.

Tapiz tejido después de la muerte de Jacobo I, por su hijo y sucesor Francisco van der Goten.

En un paisaje, con jardín a la francesa al fondo, tres cazadores disponiéndose a atacar con lanzas y espadas a un jabalí, acosado por otros dos cazadores a caballo y atacado por varios perros.

«Cazadores y halconeros»

Lana y seda; bajo lizo. Alto, 423 cm. Ancho, 470 centímetros. En el borde inferior: JACOBUS VANDER GOTEN, FECIT. MATRITI. 1723.

Varios caballeros y damas, acompañados de un trompetero, pajes y halconeros, cazando aves en un bosque.

Todos los tapices de esta serie son de excelente factura y brillante colorido y pueden parangonarse con las mejores obras que entonces se hacían en los talleres de Bruselas. Existen copias de algunas de estas piezas, que hoy se conservan en el Palacio de El Pardo.

LA CAZA EN LOS TAPICES DE GOYA

Durante el reinado de Fernando VI, monarca muy poco o nada cazador, no se tejieron tapices de este tema, aunque ciertamente, algunas de las

series que entonces se fabricaron, son de las más hermosas de la Real Manufactura de Santa Bárbara.

En el reinado de su sucesor y hermano Carlos III, la necesidad de embellecer el «Palacio Nuevo» de Madrid, la parte ampliada en el de El Pardo y los palacetes que durante su reinado y después, en el de Carlos IV, se construyeron, promovió una intensa actividad de la regia manufactura, cuya dirección artística pasó de Conrado Giaquinto a Antonio Rafael Mengs, pintor dilectísimo de Carlos III.

Comienza en esta época la producción de tapices de «costumbres matritenses»; producción a la que va estrechamente unido el nombre insigne de Goya, aunque éste no pintara todos los cartones que sirvieron de modelos. En esta tarea tomaron parte, además de José del Castillo y los hermanos Francisco y Ramón Bayeu, pintores mucho menos conocidos, como Ginés de Aguirre, Francisco Salas, Barbaza, Nany, Andrés de la Calleja y González Ruiz.

Entre las escenas que entonces se tejieron, abundan las de caza, y ello se explica por la afición de los monarcas Carlos III y Carlos IV a este ejercicio y a la vida del campo, en el que dejaban transcurrir la mayor parte del año, trasladándose de un «Sitio Real» a otro según las estaciones: el invierno lo pasaban en El Pardo, en Aranjuez la primavera, el verano y el otoño en La Granja y El Escorial, respectivamente. En Madrid, el rey sólo vivía unos setenta días del año.

De esta afición regia por la caza, fue intérprete de excepción Goya, que, además, participaba de ella, «En algunos momentos de su vida, trocó los pinceles y los lienzos por la escopeta y los perros, y se dedicó casi diariamente a la caza, deseoso de relegar al olvido el arte que había atraído hacia su persona los dardos envenenados de sus émulos» (4).

(4) CRUZADA VILLAAMIL: Los tapices de Goya. Madrid, 1870.

Bodegón con caza muerta y perretrechos. Tapiz de Mariano Nany, tejido en la fábrica de Santa Bárbara.

Caza de ciervo. Tapiz de Ramón Bayeu, confeccionado en la misma fábrica madrileña.



José del Castillo, pintor admirable, al que aún no se ha valorizado en justicia, hizo bellísimos cartones, como veremos.

La reproducción de los cartones de Goya era empresa ardua para los tejedores. La afición colorista casi impresionista del maestro, no se adaptaba a la técnica del tapiz y el tejedor se sentía intimidado ante aquella técnica vigorosa. Las discusiones entre Van der Goten y el pintor, eran frecuentes. No obstante, el maestro terminó por rectificar en más de una ocasión, esforzándose por dar mayor precisión al contorno de las figuras, valiéndose de una línea blanca, a fin de que al calcar en la fábrica el cartón para trasladarlo a los hilos de la urdimbre no hubiera dificultad alguna.

En los palacios de El Escorial y la Moncloa se conservan los siguientes tapices goyescos, del tema que nos viene ocupando:

«Caza del jabalí»

Lana y seda. Alto, 295 cm. Ancho, 233 cm.

En primer término, un cazador se dispone a rematar con su bayoneta a un jabalí acosado por cuatro perros, uno de los cuales, ha sido puesto fuera de combate por la fiera y yace en el suelo. En segundo término se aperciben otros tres cazadores. Fondo de paisaje, con un castillo que corona un cerro.

Brillante colorido, con predominio de los tonos azul, rojo y rosado. Bordura de época.

Cartón entregado por Goya a la fábrica de Santa Bárbara, en 1775, para que por él se tejiera el tapiz que debía decorar el comedor de los Príncipes de Asturias (el futuro Carlos IV y M.^a Luisa de Parma) en el Palacio de El Escorial. Hoy se conserva en el Palacio de Oriente. Atribuido a Bayeu, fue identificado como obra de Goya, según documentación de Palacio, estudiada y publicada por Valentín de Sambricio (5).

(5) *Tapices de Goya*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1946.

«Perros en trailla»

Sobrepuerta. Lana y seda. Alto lizo. Alto, 108 centímetros. Ancho, 165 cm.

En un terrazo descansan dos perros de caza, unidos por una cadena; uno de ellos, en pie y en actitud de alerta; el otro, echado en el suelo; dos escopetas, un tarro de pólvora y un morral completan la composición.

El lienzo de Goya que sirvió de modelo para el cartón (hoy perdido) se conserva en el Museo del Prado, número 753. El tapiz es de los recientemente identificados como original de Goya. Existe otro ejemplar en el Palacio de El Pardo.

«Partida de caza»

Lana y seda. Alto, 320 cm. Ancho, 225 cm.

El cartón lo describe el mismo Goya en documento conservado en el Archivo de Palacio: «Paño que representa varios Cazadores, uno en postura de prevenir la salida de la Codorniz, observando la muestra del Perro, otro apuntando un Pájaro que Buela, y su compañero observando, a lo lejos dos a Cavallo en seguimiento de los galgos que corren detrás de una liebre.»

En el Palacio de Oriente existe un fragmento, o machón, con los dos cazadores de la izquierda.

«Caza muerta»

Sobrepuerta. Alto lizo. Lana y seda.

Representa, según descripción documental de Goya, «Varias piezas de caza muerta, liebres, conejos y gangas, colgadas de un tronco y Arneses de Cazador junto a ellos».

Se tejió para decorar el comedor de los Príncipes de Asturias, en el Palacio de El Escorial. Existen dos ejemplares.

«Cazador atacando la escopeta»

Lana y seda. Alto lizo. Alto, 320 cm. Ancho, 93 centímetros.



1.

Vemos un cazador cargando su escopeta; delante de él, un perro descansando; a la derecha, otros dos perros; detrás, dos cazadores hablando.

Tapiz para machón que debía decorar el comedor de los Príncipes en el Palacio de El Escorial. Existen otros dos ejemplares con alguna variante.

El cartón se conserva en el Ministerio de Educación Nacional.

«Caza de alondras con mochuelo»

Madrid. Lana y seda. Alto, 276 cm. Ancho, 40 cm.

En primer término, un muchacho observa un mochuelo que descansa sobre una alta pértiga y aves que vuelan; detrás, otros dos cazadores.

Tapiz tejido para decorar el comedor de los Príncipes de Asturias, en El Escorial.

El cartón, en propiedad particular, se encuentra en Madrid.



2.

3.



«El cazador»

Machón. Lana y seda. Alto, 286 cm. Ancho, 96 cm.

Representa un cazador visto de espaldas, con la escopeta al hombro y dos perros entraillados; fondo de bosque y montes, en el que se acierta a ver otro cazador a caballo.

Existen dos ejemplares más. Lienzo en el Museo del Prado, número 805.

TAPICES DE CASTILLO, BAYEU Y AGUIRRE

Decoran los palacios de El Pardo, La Moncloa y El Escorial, con representaciones de escenas de caza, tejidos en la Real Fábrica de Santa Bárbara, por cartones de José Castillo, R. Bayeu y Ginés de Aguirre:

«Caza de liebres»

Lana y seda. Alto, 348 cm. Ancho, 327 cm.

En un paisaje montañoso, con arbolado, tres cazadores, uno de ellos, de espaldas, levanta el brazo para señalar, al que está a su lado, la dirección en que corre la liebre que éste se dispone a abatir con su escopeta; detrás, un perro en actitud de perseguirla; más al fondo, avanza otro cazador con la escopeta al hombro.

Se tejió en 1775, por cartón del pintor Castillo, con destino a la Cámara del Príncipe.

Magnífico de color y calidad de ropas. Existen otros dos ejemplares.

«Cazadores preparando el retorno»

Seda y lana. Alto, 295 cm. Ancho, 407 cm.

En el centro, un cazador, visto de espaldas, montado sobre un caballo blanco, da órdenes a otro

1. La vuelta de la caza. Tapiz de Castillo, preparado en la fábrica de Santa Bárbara. Es del siglo XVIII.

2. Caza de liebre. Pieza del mismo artista, fábrica y época que el anterior.

3. Caza de jabalí. Tapiz de Ginés de Aguirre, que también procede de igual fábrica que los otros dos.

que se dispone a cargar en un borrico las aves cobradas; otro, con la escopeta en la mano diestra y un ave muerta en la izquierda.

Bellísimo tapiz, de excelente técnica y colorido. Tejido por cartón de Castillo en 1775, para decorar la Cámara del Príncipe. Hay otro en la Catedral de Santiago de Compostela y otro en el Palacio de El Pardo.

«Caza de zorra»

Lana y seda. Bajo lizo. Alto, 230 cm. Ancho, 130 centímetros. Tejido por cartón de Castillo.

Un cazador se apresta a rematar, a golpe de escopeta, a una zorra herida por sus perros; otro cazador, detrás, se mantiene a la expectativa.

Bordura de época. Ejemplar de El Escorial. Hay otro en el palacio de El Pardo.

«El regreso de la caza»

Lana y seda. Alto, 280 cm. Ancho, 267 cm.

Un cazador a caballo, acompañado de un montero a pie, con palo al hombro y palomas en la mano; otro, pasando el río montado en un caballo. Fondo, paisaje frondoso.

Se tejió por cartón de Castillo, para decorar la Cámara del Príncipe, en El Escorial.

Los tapices tejidos por cartones pintados por Ginés de Aguirre son particularmente notables. Ejemplos típicos de tapices modernos bien resuel-

tos, donde todos los detalles están tratados con cuidado, y se concede suficiente atención al paisaje. Describimos algunos:

«Caza de jabalí a pistola»

Lana y seda. Alto, 230 cm. Ancho, 550 cm.

Un cazador a caballo, acompañado por otro jinete, dispara su pistola sobre un jabalí acosado por varios perros y por otros cazadores a pie. A la izquierda, un muchacho recostado en tierra, acaricia a un perro herido, mientras que, a lo lejos, aparece otro jinete y su montero. Palacio de El Escorial.

En el palacio de El Pardo existe otro ejemplar, con dos figuras más.

«Partida para la caza»

Lana y seda. Altolizo. Mide: 240 cm. de alto; de ancho, 380 cm.

En un parque, con palacete a la derecha y a la izquierda la fuente del Tritón, aparece, en primer término, un caballero en un caballo blanco, en ademán de saludar a una dama que se le acerca montada en otro caballo, resguardándose del sol bajo una sombrilla. Junto a la fuente, otros tres cazadores en pie y un montero sujetando unos perros. Por el lado opuesto se adelanta otro grupo de cazadores a pie, con sus perros.

Bordura de época. Existen dos ejemplares, uno en el palacio de El Escorial y otro en el de El Pardo.



Perros en trailla. Tapiz de Goya. Santa Bárbara. Siglo XVIII.

«La vuelta de la caza»

Forma pareja con el anteriormente descrito. Es de las mismas características.

En primer término, un jinete tocando la trompeta; tras él, a caballo, una dama y un caballero, portando éste su halcón en la mano derecha; les acompañan sus pajes y perros. Paisaje ajardinado y fuente de Neptuno.

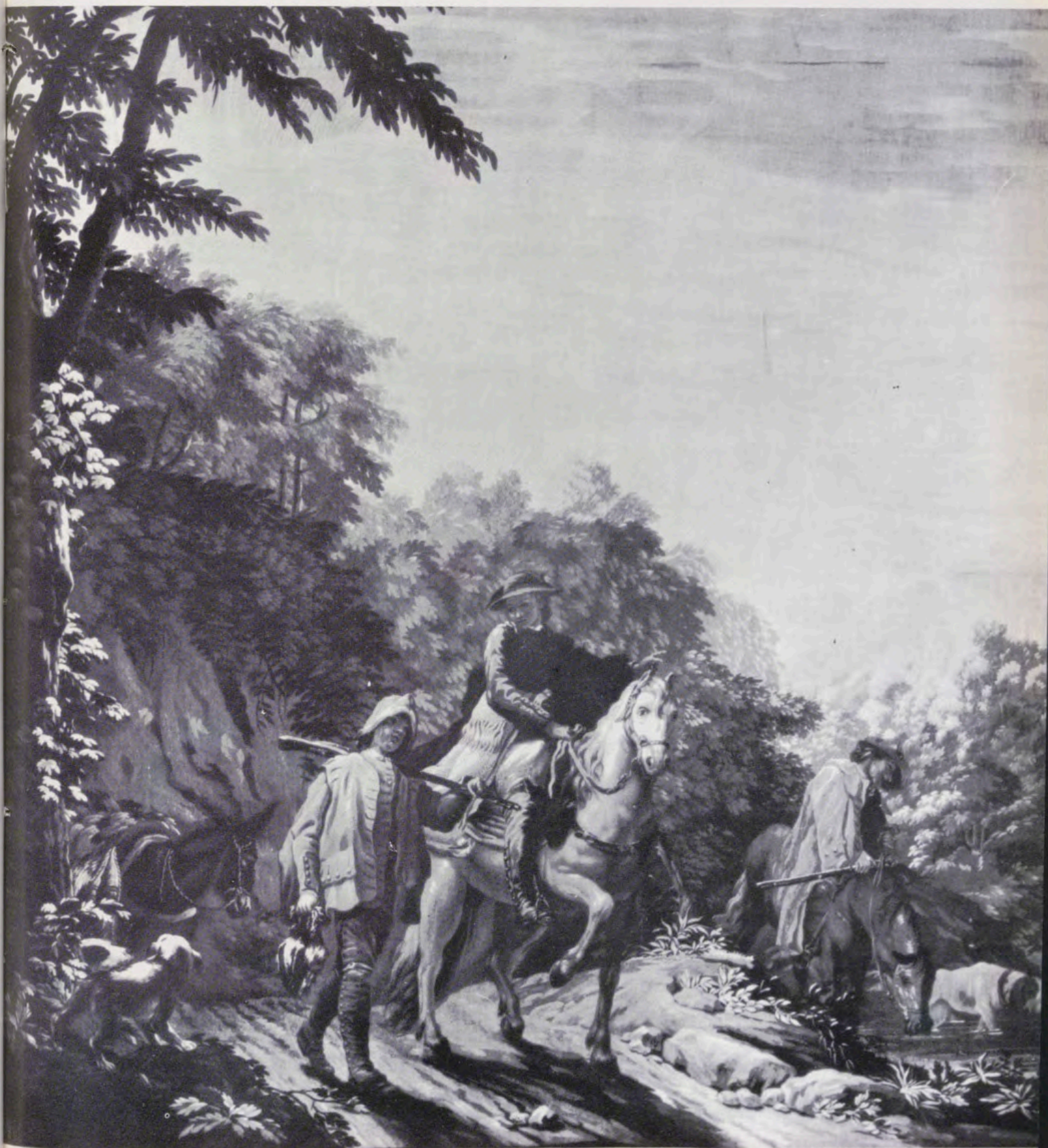
Bordura de época. Se conservan dos ejemplares, uno en el palacio de El Pardo y otro en El Escorial.

«Preparativos de caza»

Lana y seda. Alto, 320 cm. Ancho, 230 cm.

Este tapiz es reproducción de la parte izquierda de otro de gran tamaño titulado, «La caza del ciervo», tejido por cartón que se atribuye a Maella y se conserva en el palacio de El Pardo.

Representa un grupo de tres cazadores, dos de ellos conversando mientras uno ata el caballo al tronco de un árbol, bajo un toldo; el tercero, su-



Regreso de la caza. Tapiz de Castillo. Santa Bárbara. Siglo XVIII.



jeta con fuerza un perro que quiere escapar tras la presa que olfatea.

Bordura de época. Palacio de El Escorial.

«Cazadores y ciervo muerto»

Mide: 265 cm. de alto y 396 de ancho. Tejido en seda y lana, por cartón atribuido a Ramón Bayeu.

Un cazador se dispone a levantar del suelo un ciervo muerto, un montero le sostiene la escopeta y otro servidor prepara el caballo que ha de transportarlo. Detrás y en segundo término a la izquierda, varios pescadores lavando redes en un río. A la derecha y muy en primer término, dos cazadores conversan; junto a ellos, sus perros. Al fondo se divisan otros cazadores que se alejan hacia un caserío situado en un cerro.

Bordura de época.

En el Palacio de Oriente hay una serie de seis tapices, titulada «Cacerías». Son representaciones de fieras atacándose unas a otras, tejidos por cartones del pintor Mariano Nany, seguidor de P. Vos y Sneyders.

Completan la serie dos machones y dos sobrepuertas, con representaciones de caza muerta. En éstos el pintor da pruebas de mayor originalidad en la composición y de maestría en el dibujo.

Los tapices estudiados, y todos los de costumbres populares españolas situados en los palacios de los Reales Sitios, producen viva admiración a los visitantes, conquistados, sobre todo, por el genio vigoroso de Goya, a cuyo nombre está indisolublemente unido el arte de la tapicería en España.

Preparativos para la caza. Tapiz de Maella, que constituye la parte izquierda de otra tela que representa una caza del jabalí. Es de Santa Bárbara y del siglo XVIII.



Regreso de la caza. Tapiz de Ginés de Aguirre. La obra fue tejida en la fábrica de Santa Bárbara, en el siglo XVIII.

Cotos y Parques Nacionales de España

Por el CONDE DE YEBES



Un animal valioso: la capra hispánica de la sierra de Gredos (Avila).

EXTRAORDINARIA y más que meritoria la clara visión, pensando en el porvenir, que tuvo don Alfonso XIII de Borbón en lo que se refiere a la importancia de la creación de cotos y parques nacionales para un país.

Así lo demostró durante su reinado, en la forma que a continuación trataremos de explicar.

Esta su labor iniciadora tiene además el mérito de no haber presidido en ella

el menor egoísmo o punto de vista personal. Decimos esto porque don Alfonso XIII, al igual que sus antepasados, fue un gran cazador y un tirador insuperable. Sin embargo, su afición principal siempre lo fue por la caza menor, y especialmente, nuestra perdiz; siendo así que las reservas o cotos nacionales invariablemente se refieren a piezas de caza mayor, nunca a la menor.

Vemos hoy día en qué forma el Estado se preocupa de la formación de cotos

nacionales, hasta el punto de que recientemente y en las Cortes se ha aprobado una serie de ellos, que más adelante reseñaremos.

Pues bien, el iniciador en nuestra patria de esta incomparable tarea lo fue, como queda dicho, don Alfonso XIII. Hasta su reinado ningún coto ni reserva nacional se había creado, pero durante su mandato, y por su iniciativa, se crearon los cotos nacionales de Gredos, de Picos de Europa, de Covadonga y de Ordesa. Naturalmente con una dimensión de medios muy inferior a la que hoy día se destina para dicha finalidad. En algunos casos, incluso sufragando el rey de su peculio particular los gastos de guardería y de entretenimiento.

La subsistencia de la Capra Pirenaica Victoriae se debe exclusivamente a la iniciativa de don Alfonso XIII cuando estudiado el asunto, y a propuesta de aquel extraordinario cazador que se lla-

mó el Marqués de Villaviciosa, se creó el coto de Gredos y con ello la salvación de su preciosa especie.

Efectivamente, el Rey aceptó con entusiasmo la sugerencia de Villaviciosa, quien recibió hacia 1905 el encargo de iniciar las complicadas gestiones indispensables al caso. Téngase en cuenta que la sierra de Gredos no es propiedad del Estado, sino que lo es de diversos propietarios particulares.

Puesta manos a la obra por Villaviciosa, y con la eficazísima colaboración de aquel incomparable montañero que se llamó don Manuel González de Amezúa, consiguieron hacerla llegar a un feliz término, que queda plasmado en el siguiente documento:

«EXPOSICION

«Señor:

«Los que suscriben, propietarios de terrenos en las cumbres y

laderas que en la Sierra de Gredos constituyen el núcleo central del Pico llamado Almanzor, y sus lagunas, como los otros que lo circundan, a V. M., con profundo respeto y rendida adhesión, exponen: que ha llegado a su conocimiento que V. M. se ha dignado tomar en consideración el propósito de conservar en aquella Sierra la raza de cabras monteses conocida con el nombre de Capra Hispánica, de la que sólo quedan restos escasos que, si no se les defiende, desaparecerán en breve, acosados por el interés de las poblaciones comarcanas y la acción cada día más viva de cazadores que acuden desde lejanas tierras para perseguir y alcanzar ejemplares ya por todo extremo raros. Sin duda que defender las creaciones de la naturaleza es una obra de cultura no inferior en impor-

tancia a la de defender de la ruina las creaciones del arte, y V. M. realizará un propósito bien noble y simpático salvando y procurando el aumento de esa raza que es característica de nuestra patria, y los que suscriben, asociándose en la medida de sus fuerzas a esa empresa, ofrecen por todo el tiempo de la preciosa vida de V. M. el derecho de caza en los riscos y terrenos de su propiedad, de suerte que exclusivamente pertenecerá a V. M. el disponer de él, así como la custodia y guardería necesarias para hacerlo efectivo.

«Si V. M. se digna aceptarlo, los que suscriben suplican ordene a su Real Intendencia fije las condiciones de esta cesión y prepare y otorgue con los expertos los documentos para formalizarla.»

Y de esta forma los escasísimos ejemplares, no llegarían a la docena, que quedaban en el macizo de Gredos, gracias a la eficaz guardería, pagada por el Rey, fueron aumentando en cantidad admirable, a pesar del desastre de los años de la república.

No quiso el Rey abusar del privilegio concedido, pues lo que le interesaba era, como aficionado consciente, el fomento y protección de la especie. Por ello, desde 1906, en que quedó acotado el macizo, hasta el final de su reinado, prácticamente 25 años, no dio el Rey más que escasamente media docena de cacerías.

La cesión del derecho de la caza era precisamente a favor de la persona de don Alfonso XIII de Borbón, en modo alguno ni a la Corona ni al Estado, pero naturalmente, ausente y fallecido el Rey, el Estado decidió ejercer este derecho y hoy día, al cabo de tantos años,

aquella especie en trance de desaparición subsiste en cantidad admirable y Gredos, como cazadero, se halla administrado por el Ministerio de Información y Turismo y en beneficio de los aficionados que puedan adquirir su licencia para cobrar un buen ejemplar.

No muchos años después, y en idénticas condiciones, se acotó en el Pirineo Cantabro-asturiano, la zona admirable denominada Picos de Europa, y de esta forma se consiguió la defensa y procreación, al igual que en Gredos, de la especie característica de dichos Picos de Europa; a saber, el rebeco, conocido también por gamuza y por sarrio en el Pirineo.

Con el mismo interés del buen aficionado que era, don Alfonso cuidó en grado sumo este coto y fueron muy escasas las cacerías que dio, las que invariablemente tenían lugar aprovechando su estancia veraniega en Santander.



Grupo de rebecos en los Picos de Europa (Santander).



Cacería en Navarredonda de la Sierra, pueblo de Avila.



La capra hispánica, junto a la nieve, en los picos más altos de la sierra de Gredos.

Al igual que en Gredos, este coto pasó a manos del Estado, al cesar la monarquía, y a la terminación de nuestra guerra civil, se encargó de su administración y dirección el Ministerio de Información y Turismo.

Por si fuera poco, y siempre bajo el reinado de don Alfonso XIII, años después se crearon por Real Decreto los Parques Nacionales de Covadonga, en julio de 1918, en Asturias, y el del Valle de Ordesa, al mes siguiente, en el Pirineo.

Ambos Parques de inmensa importancia, continúan hoy bajo la administración del Estado y cumplen la importantísima misión para la que fueron creados.

Y a propósito de esto, me permito reproducir una parte del admirable discurso con el que mi padre, el Conde de Romanones, a la sazón Presidente del Consejo y con proféticas palabras, defendió en las Cortes la firma y aprobación de los decretos correspondientes:

«Hay que contener el espíritu de devastación que está desolando, por completo, los montes de España y cometiendo a diario toda clase de atentados; pero mientras no exista la cultura del pueblo será muy difícil llevar a la inteligencia y a la mente del campesino que el devastar los bosques es algo

que puede ser contrario no solamente al interés de la nación, sino a su propio interés; que el perseguir la caza en la forma que se hace es un crimen de lesa Naturaleza, contrario también al interés de los pueblos y de aquellos mismos que la persiguen. Esta obra de cultura debe ser para nosotros un ideal.»

Prueba de la importancia que los cotos y parques nacionales tienen para España, lo es que nuestro gobierno ha continuado la tarea que inició hace ya tantos años don Alfonso XIII, en este sentido y con fecha 24 de febrero del presente año se aprobó un proyecto de ley por el que se crean las reservas nacionales de caza de Ancares (Lugo); Degaña, Somiedo y Suevo (Oviedo); Mampodre y Riaño (León); Saja (Santander); Fuentes Carrionas (Palencia); Los Valles, Viñamala, los Circos y Benasque (Huesca); Alto Pallars-Arán (Lérida); Cerdaña (Lérida y Gerona); del Cadí (Lérida, Gerona y Barcelona); Fresser y Setcasas (Gerona); Puertos de Beceite (Teruel, Tarragona y Castellón); Cijara (Badajoz); Tablas de Daimiel (Ciudad Real), y Sierra Nevada (Granada).

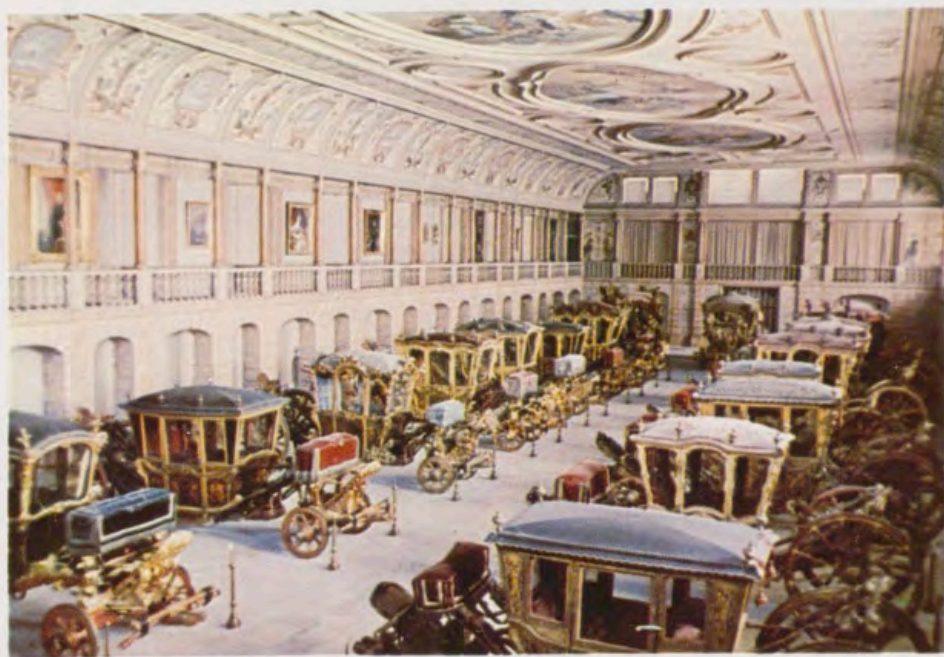
Con la emoción en el recuerdo de tan preclaro monarca, hemos tenido la satisfacción de rendirle un tributo de justicia en estas mal pergeñadas líneas.

EL MUSEO DE CARROZAS DE LISBOA

Por PEDRO ROCAMORA

CADA momento de la Historia guarda una fisonomía propia, un rasgo peculiar, un color inconfundible. Para comprender el pasado, es preciso contemplarlo no sólo en la perspectiva épica de las batallas o en la reseña doméstica de los enlaces reales, sino fijando la mirada en algo que aparezca tan vivo ante el observador como lo estuviera para una pupila de las centurias pasadas.

sas riberas del Tajo. Allí, el gran telón del tiempo se descorre —un velo de nieblas y de años— y surge, barroco y brillante, el antiguo esplendor de la monarquía lusitana. Aquí está la carroza que paseó por Lisboa a don Juan V, el Rey más fastuoso de Portugal. Fue el tiempo en el que el oro y los diamantes del Brasil caían sobre la Corte como una delirante catarata de lujo y de riqueza. Nos lo dice este testigo mudo del pa-



Sala central del Museo de Carrozas Reales de Lisboa.

Un mueble, un objeto de hace siglos, nos revive, por ese arte de encantamiento que es la imaginación, el mundo que le era contemporáneo. El alma de Portugal, acaso se conserve bajo las piedras manuelinas de los Jerónimos. O quizás en la proa de esa nave eternamente inmóvil, que es la Torre de Belén. Pero donde, sin duda, el viajero halla, al alcance de la mano, una reliquia viva del espíritu lusitano, es en el Museo de sus Carrozas Reales.

Se llega a él bordeando las floridas y lumino-

sado. A su lado, vemos al Rey gozoso, entre la pompa de las ceremonias palatinas.

Este fue el monarca que, en 1726, compró al viejo Conde de Aveiras, don José de Silva Tello de Menezes, el Palacio de Belén, que habría de servir de residencia a la Familia Real. Se pagaron por el Palacio doscientos mil cruceros. La venta comprendía, también, un amplio edificio destinado a las caballerizas, en cuyo emplazamiento se levantaría, con el tiempo, este deslumbrante Museo.



1.

1. Decorado con valiosas pinturas y con ricas tallas doradas y realizado exclusivamente por artistas portugueses, destaca, en el Museo, la carroza del rey D. José I.
2. Berlina de estilo Luis XV. Una de las más delicadas joyas del Museo.
- 3 La única nota de sobriedad en todo el Museo: el sencillo coche negro en el que Felipe II entró en Portugal. De este coche existe una reproducción en miniatura, en el Patrimonio Nacional.



2.

Don José I, hijo de don Juan V, ordenó la construcción de un gran picadero cubierto donde pudieran celebrarse competiciones hípcas y estudiar, los jóvenes Príncipes, aquellas lecciones que un día habrían de convertirles en ágiles jinetes. El proyecto fue encargado al arquitecto italiano Giacomo Azzolini, quien concibió la idea más noble para un edificio de aquel género.

Porque más que un simple espacio cubierto, para el amable esparcimiento de la equitación, Azzolini construyó una de las más ricas salas del Palacio. La fachada, de sereno y armonioso porte neoclásico, tiene algo de rango palatino dentro de la sencillez de sus líneas. En el interior, una gran nave de cincuenta metros de largo, por diecisiete de ancho, está rodeada de graciosas tribunas y pequeñas «loggias», desde donde la Corte admiraba la gallarda postura de los caballeros.

Parece inconcebible que para la misión a que estaba destinado el local, se hubiese previsto una decoración de tanta belleza artística. Decoradores de Portugal y de Francia, pusieron su ingenio al servicio de una aristocracia que parecía embriagarse bajo el fulgor de millares de candelas ardiendo en las arañas irisadas que multiplicaba el azogue de los espejos. Esa extraña riqueza palatina se llevó hasta el picadero real, en el que el techo y las paredes se llenaron de grandes composiciones alegóricas y de cuadros de Infantas y Princesas.

Las pinturas del techo fueron encomendadas a Francisco de Setubal, que no pudo terminárselas, porque murió en 1792. Las concluyeron sus discípulos Francisco José y Joaquín Lopes Bugre. Los trabajos de conservación y mejora del edificio nunca se interrumpieron. Portugal ha sido siempre el pueblo más cuidadoso en su arte. Sus glorias arquitectónicas no conocen la ruina. A través de cientos de años, sus piedras venerables aparecen en pie —castillos, iglesias, palacios, monasterios— convirtiendo el verde paisaje lusitano en escenario de un museo vivo. Las viejas caballerizas de la residencia de Belén no escaparon a esta voluntad de embellecimiento, que ponen los portugueses en la guarda de las reliquias de su Historia.



3.

4. Coche real, relativamente moderno, que se utilizó en el cortejo de la coronación de los últimos reyes de Portugal.
5. Fiel al estilo de Versailles, que en aquellos momentos inspiraba las cortes de Europa, esta carroza se construyó en París, con motivo de la boda de D. Juan V.
6. En la famosa embajada que D. Juan V envió al Papa Clemente XI, figuraba esta magnífica carroza real, con la que el Embajador Marqués de Fontes trató de impresionar al Pontífice.

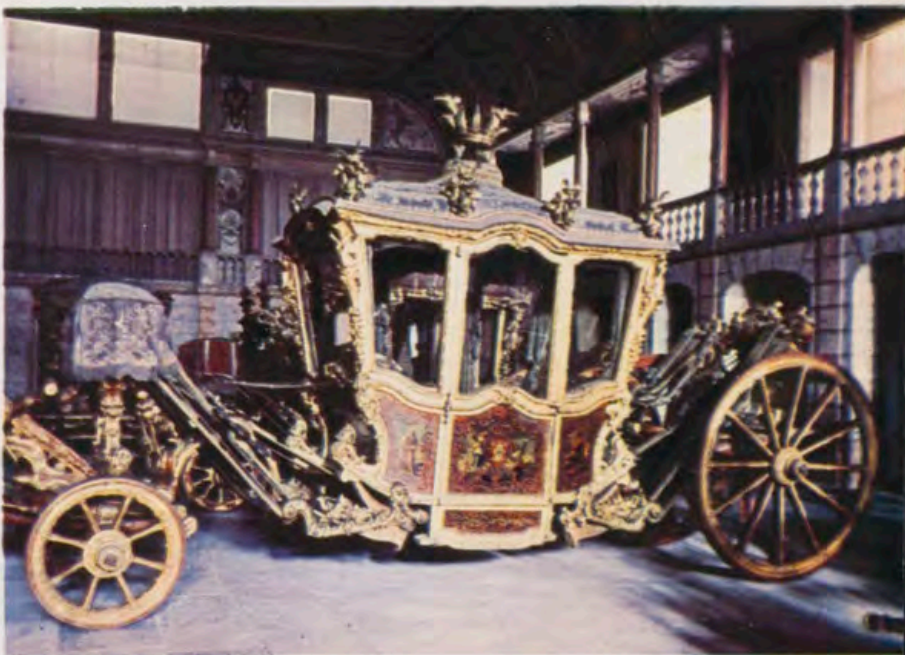


4.

Así, todavía en 1803, vemos al francés Nicolás Delerive, añadiendo nuevas pinturas murales y restaurando las que ya existían en el Museo de Carrozas de Lisboa.

Pero la idea de transformar este recinto en museo, no surge hasta principios de este siglo. Una ilustre Reina de Portugal, doña Amelia, esposa de don Carlos I, tuvo la feliz iniciativa de reunir, para su exhibición, todo el vasto conjunto de coches reales que conservaba la dinastía lusitana, como uno de sus más raros tesoros, con los que ninguna Corte europea admitía comparación.

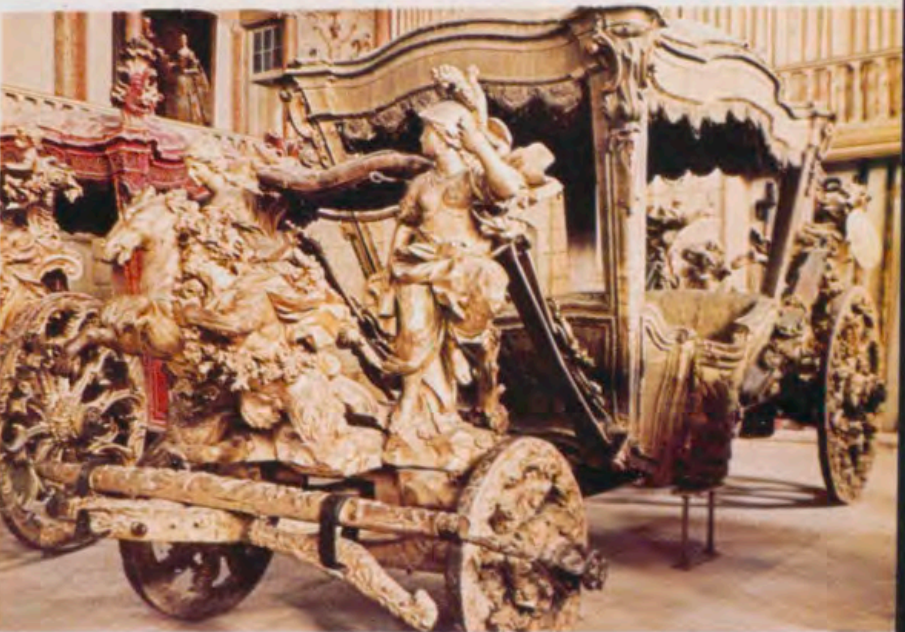
Según los archivos reales, en Palacio se guardaban más de trescientas carrozas. Los cortejos oficiales alcanzaban una pompa y un brillo como los de ningún otro país. Luis XIV fue contemporáneo de don Juan V. La Corte lisboeta competía con el derroche de Versalles. Las casas reinantes de Europa aspiraban a que su empaque palatino fuese como el símbolo de su poder. Tal es la razón del empeño que se ponía en el adorno de las residencias, de los jardines y de los cotos de caza reales.



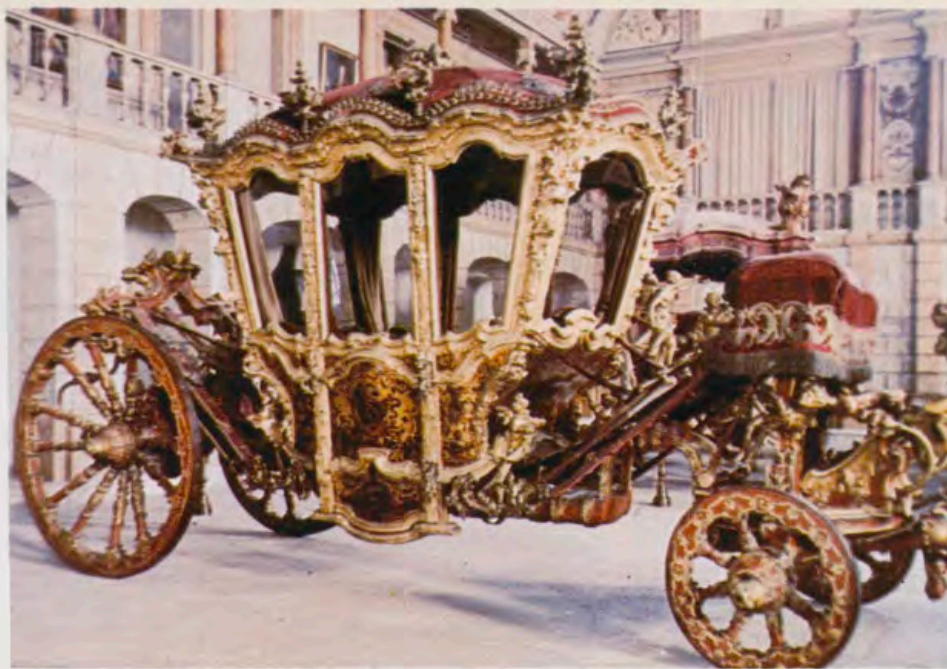
5.

Portugal no se queda a la zaga. La explotación de sus minas brasileñas colmaba las arcas del tesoro. Incluso las dos calles por las que Lisboa se asomaba al Atlántico, tomaron el nombre de los dos metales preciosos de que venían cargadas las bodegas de sus naos viajeras. En construir sus carrozas colaboraba el más complejo equipo de artistas especializados. Herreros, guarnicioneros, ebanistas, pintores, escultores y doradores, ponían lo mejor de su inspiración y de su técnica en la elaboración de aquellas obras que habrían de ser como un minúsculo indicio de la fortaleza económica del imperio.

Por eso, cuando el monarca portugués quiso enviar una embajada extraordinaria al papa Clemente XI, en 1716, mandó construir, en la propia Roma, tres carrozas, en las que el Embajador, Marqués de Fontes, viajó el corto trayecto de su residencia romana hasta los dominios del Pontífice. Las crónicas de la época evocan la noticia del desfile de aquellos carruajes, trabajados en oro, con esculturas labradas por el más



6.



Riqueza barroca del manuelino: carroza del siglo XVIII.

ágil e inspirado cincel, y que, tirados de ocho lucidos alazanes, recorrían, ante el pasmo de las gentes, las vías de la vieja ciudad imperial. Brocados y terciopelos guarnecían el interior de los coches y en ellos se recortaban las figuras de los diplomáticos portugueses, peluca blanca y casaca de raso, tachonada de rutilantes decoraciones.

Roma se deslumbró, pero Lisboa estaba acostumbrada a aquellos espectáculos. Por la ciudad del Tajo cruzaban, a caballo, señores de la fama del Marqués de Marialva, caballero mayor del reino y famoso alanceador de toros, a quien amaban las más bellas fadistas de su época. Aquellas calles, vieron el paso fugitivo de la leve berlina de los bastardos de don Juan V, llamados los «meninos de Pallavã», fruto de los amores inconfesables del monarca con la hermana Ana Paula, retirada en el convento de Odivelas.

Los nobles se hacían transportar en sillas de mano o en literas, cuyas puertas ostentaban pinturas de Pierre Antoine Quillard o de Cirilo Wolkmar Machado. La consagración de una basílica —como la de Estrela, en 1790— o un casamiento real —como el de la princesa María Benedita con el príncipe don José, hijo de doña María I, en 1777— eran un buen pretexto para que meses antes surgiera el encargo de una nueva carroza.

España estaba también representada en los fastos lisboetas. Pero en algunos casos, un sello de ejemplar sobriedad caracterizaba el tono de esa presencia española. Así, Felipe II, hacía su entrada en los nuevos dominios que la Casa de Austria acababa de lograr al Oeste de la Península, en un coche de cuero negro, que se acompañaba fielmente, con la grave sencillez del fundador de El Escorial. Años más tarde, doña Carlota Joaquina llegaría en un espléndido carruaje español, a unir su vida a los destinos de Portugal, por su matrimonio con el Príncipe que luego reinaría con el nombre de Juan VI.

Todo aquel mundo trepidante y bullicioso que llenó de colorido y de belleza los anales de un antiguo Estado europeo, está hoy aquí, inmóvil

y dormido, como un velero refugiado en un puerto, tras el temporal.

Veintiséis carrozas, dieciséis berlinas, cuatro coches de gala, cuatro berlinas para procesiones, cuatro coches de estilo «chaise» y nueve de paseo, constituyen la extraordinaria colección de este repertorio de recuerdos de la vida de Portugal.

Entre finales del siglo XVI y la mitad del XIX, se resume la biografía del Museo. La mayoría de los vehículos que aquí se conservan, fueron fabricados en Lisboa. Pero los hay también vieneses —el de doña María Ana de Austria, del año 1705— o franceses —el de doña Francisca Isabel de Saboya, esposa de don Alfonso VI.

Uno de estos carruajes, que es una graciosa anticipación del «coche-restoran», sirvió por primera vez a la Familia Real para desplazarse a la frontera de Cayá, en 1728, con ocasión del «intercambio de princesas» entre los dos países paradaños.

Los Príncipes de la Iglesia y los nobles, sintieron la emulación de la realeza. Sus trenes alcanzaron un estilo casi parejo a los de las Reales Caballerizas. Tal ocurrió con los del Cardenal da Mota e Silva, los del Conde de Ericeira, o los Vizcondes de Porto-Covo de Bandeira y con los de las familias de Mascarenhas y Lancastre. Nombres y figuras a los que ha acompañado muchas veces la leyenda y que aún constituyen la más viva incitación para la fantasía evocadora.

Pero el Museo —y esto es lo más importante— representa, sobre todo, una admirable lección. En él se guarda el mejor testimonio de la sensibilidad de un pueblo. Las piezas que lo forman —verdaderas joyas y obras de arte incomparables— nos dicen que sin aquella finura espiritual, no hubiera sido posible reunir estas muestras de un pasado glorioso.

Gracias a esto, comprobamos hoy que Portugal no ha dejado de cultivar —junto a un ejemplar sentido de la estética— aquellas virtudes caballerescas, que son el índice de su señorío y su hidalguía.

ASTURIAS

AMANECER DE ESPAÑA

ASTURIAS está situada en pleno dominio de la España húmeda, es decir, de la España verde. La disposición de las montañas influye notablemente en la distribución de las lluvias. Las mínimas se dan en los meses de julio y agosto, en los que la temperatura es francamente deliciosa. El litoral goza de un clima de tipo oceánico, con una media —en verano— que no alcanza los 20° C. Las temperaturas máximas absolutas raras veces pasan de 30° C. Estas condiciones se van alterando a medida que se penetra en el interior, tornando el clima oceánico en continental, hasta llegar a las nieves abundantes y duraderas de la alta montaña.

Esta provincia fue la tierra de los astures, pueblo vigoroso, guerrero e independiente, que inició la Reconquista con la batalla de Covadonga. La

Oviedo: vista general de la Catedral.



Patio central de la Universidad de Oviedo.

Rivera del Cares y camino a Caín en los Picos de Europa.





Santa María del Naranco (monumento nacional).

Edificio «La Girafa», en Oviedo.



historia de Asturias, siempre en pie de guerra frente a los musulmanes, es pródiga en hechos históricos. Con el reino de León terminó incorporada a la corona de Castilla con los Reyes Católicos. La capital, Oviedo, tiene un origen religioso y monástico. Su fundación tuvo lugar alrededor de la ermita de San Vicente, convertida en monasterio en el siglo VIII.

Asturias es provincia de ancestrales leyendas y costumbres. Simbolismos, bailes, cantos, música y fiestas de aldea tienen aquí un encanto singular y marcadísima personalidad. Las leyendas de tipo maravilloso son frecuentes en Asturias. La fiesta de San Juan se celebra especialmente. Comienza con el solsticio y es la fiesta del fuego, de origen prehistórico. Los jóvenes danzan alrededor de la hoguera durante toda la noche. Noche mágica que hace granar los sembrados y fertiliza la tierra. A la madrugada, los jóvenes corren los senderos para buscar el trébol.

Existe una curiosa relación entre las cocinas de Bretaña, Normandía e Irlanda y la culinaria asturiana y gallega, por ser estas tierras la zona de influencia de la cultura celta. Posteriormente influyó en la cocina nacional y en la hispanoamericana. Una de sus características es la de estar íntimamente ligada a sus costumbres; las fiestas asturianas son las que muestran los platos típicos. Así, el «cantelo» es un roscón de pan que reparten los novios después del banquete de bodas, dando de beber al tiempo vino del país.

Los embutidos típicos son el «choxcu» y el «botillu». La morcilla asturiana es insustituible para la «fabada», que es el plato más conocido de Asturias, y se come en todos los bodegones típicos de España y en muchos de América. La «caldereta» es el guiso asturiano por excelencia: es una especie de «bouillabesa» y se hace con los peces que viven en las rocas de la costa. Los salmones y truchas se preparan con grasa de cerdo ahumado, que les da un sabor especial.

El gigantesco mundo pétreo de los Picos de Europa, con sus imponentes mantos de bosque, sin duda los más extensos de España, constituyen un paraíso para el montero. La capra hispánica, el gamo, el corzo, el rebeco, el jabalí, e incluso el oso, tienen morada en las ásperas montañas de Ponga, Somiedo, Piloña, Cabrales y Cangas del Narcea.

Asturias, además, goza de justa fama salmonera. El Sella, el Narcea, el Eo, el Deva, el Cares, el Pigüña y el Piloña ofrecen el incentivo de su pesca a miles de pescadores españoles y extranjeros. Sus pozos contienen ejemplares de salmón y trucha que pueden considerarse como auténticos trofeos de talla internacional. La Subsecretaría de Turismo tiene cotos de caza y pesca reservados especialmente para los aficionados.

La capital de Asturias es una bella ciudad señorial, enclavada en una loma al amparo del monte Naranco y rodeada de ubérrimas vegas. Su población cuenta con 125.000 habitantes y se halla situada a 26 km. de la costa y 228 metros de altitud sobre el nivel del mar. El clima no es extremado en invierno, a pesar de la vecina montaña, y en el verano es fresco y muy agradable. Dista de Madrid 440 km.

Oviedo es una población dinámica, abierta a todos los contactos, de gran tradición cultural y de próspera economía. El parque de San Francisco, de cuidados jardines y espeso bosque, ocupa el centro de la ciudad. A un lado se alza la catedral, su principal monumento; es un templo grandioso, de soberbia construcción gótica, con suntuoso pórtico y esbelta torre de 80 metros de altura. A uno y otro lado del crucero están la capilla del Rey Casto, con el panteón de los Reyes de Asturias y la famosa Cámara Santa, que presenta a los lados seis pedestales con estatuas de los Apóstoles, rematados por raros y fantásticos capiteles, obras del siglo XII.

Otros monumentos religiosos, también de gran valor artístico, se agrupan alrededor de la basílica, sin apartarse de su sombra y amparo.

En la cuesta del Naranco, a unos 2 km. de Oviedo, se levanta la primitiva iglesia de Santa María del Naranco, construida en el año 850, y pertenece al estilo asturiano y prerrománico. Un poco más arriba está la iglesia de San Miguel de Lillo, también del siglo IX, y de enorme interés artístico.

Asturias ofrece, a lo largo del hermoso desarrollo de su costa, numerosas playas, solitarias unas o bien llenas de atracciones modernas otras. Muy frecuentadas son las de Ribadesella, Colunga, Llanes y Salinas.

La Asturias del Sur —la montaña—, de fragosos relieves y altas tierras pastorales, encierra pequeños pueblos, olvidados santuarios, bucólicos valles, que constituyen un insigne conjunto de arte y paisaje. Cangas de Onís es la capital histórica de la montaña asturiana. Posee enorme prestigio por haber sido la primera capital de España; en las cercanías de la población, sobre un túmulo celta, se levanta la capilla de Santa Cruz, del siglo VIII. Cuenta también la población con un curioso puente romano, sobre la pintoresca garganta del Sella.

Covadonga, a 8 km. de Cangas de Onís, está situada en un promontorio rocoso que domina un valle. A su frente se ven los derrumbaderos de Hines; en su espalda, la arrogancia de los Picos de Europa; en su cima, el lago Enol; desde el monte Orandi se despeña el río Deva, que cae cascada tras cascada hasta el fondo del valle. Al extremo de una galería de salientes rocas está la Santa Cueva, donde se venera la Virgen de Covadonga, a cuya intervención se atribuye la victoria sobre los musulmanes, en la decisiva batalla que lleva su nombre. Las montañas de Covadonga y el macizo de Peña Santa son Parque Nacional, conservándose numerosas especies de vegetales y animales, desaparecidas en el resto de la Península.



AVILES



1



2

3



1. CLAUSTRO DE SAN FRANCISCO.
2. PALACIO DE FERRERA.
3. CALLE DE ATRAS, EN EL BARRIO MARINERO.
4. IGLESIA ANTIGUA DE SABUGO (SIGLO XII).

DIVERSOS factores han creado en Avilés un ambiente peculiar que distingue a la villa en forma genuína. Su historia se remonta a la época de griegos y fenicios. Surgió el burgo mirándose a una ría amplia y quieta que fue siempre arteria vital para el progreso. En ella aprendió a navegar Pedro Menéndez, Adelantado y Conquistador de Florida, fundador de San Agustín, la primera ciudad de los Estados Unidos.

Su riqueza monumental y la contribución en la mejor historia patria motivaron fuera declarada *conjunto histórico-artístico*, en 1955, gran parte del viejo casco urbano. Los avilesinos, amantes de las tradiciones, mantienen desde hace 80 años la Fiesta de El Bollo, plural simbolismo que saluda a la Prima-

vera, invita a la hermandad de las gentes y exalta el folklore astur.

En su reducido ámbito reúne viejos palacios, barrios modernos, típicas calles asoportadas, talleres artesanos y la más poderosa industria española del aluminio, el acero, el vidrio y el cinc, sin olvidar su origen marinero y campesino. El tráfico marítimo ha convertido al puerto de Avilés en el tercero de España.

Ahora, Avilés puede ejemplarizar y resumir a España, tras haber acogido a gentes oriundas de todas las regiones patrias. Ellas hallaron abierto el corazón avilesino en cuyo latido se funden humos fabriles, viejas canciones, leyendas ancestrales, el regusto salobre del mar, las piedras cargadas de historia...

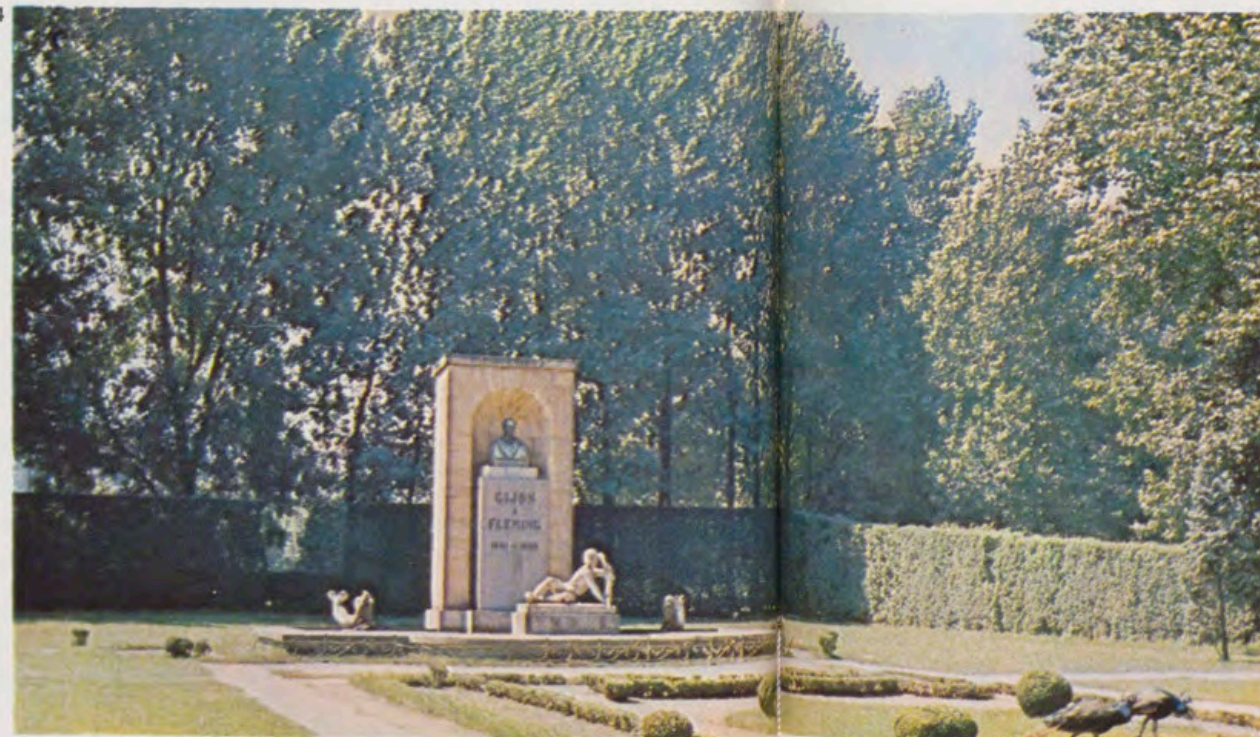
4



GIJÓN



1. Plaza de las Mártires de la Cruzada Española.
2. Parque de Isabel La Católica.
3. Universidad Laboral «José Antonio Girón».
4. Monumento al doctor Fleming, el primero de España dedicado a tan insigne científico.
5. Grupo de viviendas que componen el barrio de Pumarín.



GIJÓN, capital marítima del Principado de Asturias, tiene 121.000 habitantes y está situado en el centro de la cornisa del Cantábrico, a 427 kilómetros de Irún, a 472 kilómetros de Tuy y a 468 kilómetros de Madrid.

Es uno de los primeros puertos marítimos de España, centro industrial y clásica ciudad de verano.

Si «dos ciudades hay en cada ciudad del mundo», en Gijón están bien diferenciadas: la industrial, proyectada sobre el Musel, puerto trasatlántico y el más importante carbonero de España, y la residencial que abraza la concha y playa de San Lorenzo y que remata la gran Universidad Laboral.

Todo turista que llega a la ciudad debe visitar el barrio de pescadores, conocido como «Cimadevilla», donde se encuentra todo el tipismo de la ciudad vieja, marcada por las características de un pueblo de pescadores y de gran tradición marinera.

Las termas romanas, entre el barrio viejo y la gran urbe que la playa embellece, son el antiguo monumento que prueba documentalmente la importancia de la ciudad durante la dominación romana.

El Palacio de Revillagigedo del siglo XVII, con dos torres almenadas y contiguo a «la Colegiata» del siglo XV, limita por otro lado con el barrio de Cimadevilla, confiriéndole los honores de la nobleza.

La Universidad Laboral, cuyo edificio principal es de módulos clásicos y líneas herrerianas, tiene una superficie de 200.000 metros cuadrados. Situado en plena campiña a cuatro kilómetros de la ciudad, con servicio constante de autobuses, puede ser visitada todos los días.

Paralelamente a su conjunto valioso de obras artísticas y a su tipismo, Gijón se muestra como una ciudad de corte moderno. Junto a sus iglesias y

palacios, altos edificios de corte funcional; al lado de sus antiguos barrios, amplias plazas y avenidas. En este sentido destacan, por ejemplo, plazas como la de Los Mártires de la Cruzada Española, el gran Parque de Isabel la Católica y el nuevo barrio de Pumarín, que constituyen una evidente prueba de una urbanización de última hora.

Es obligado destacar, por ser de justicia, que todo el desarrollo y expansión que se han producido en Gijón se deben, en muy amplia medida, a la inquietud y voluntad extraordinarias de su actual alcalde, don Ignacio Bertrand Bertrand.

Varios lugares de la periferia —Infanzón, Campa de Torres, Santa Catalina, La Providencia— ofrecen vistas panorámicas de maravillosa espectacularidad.

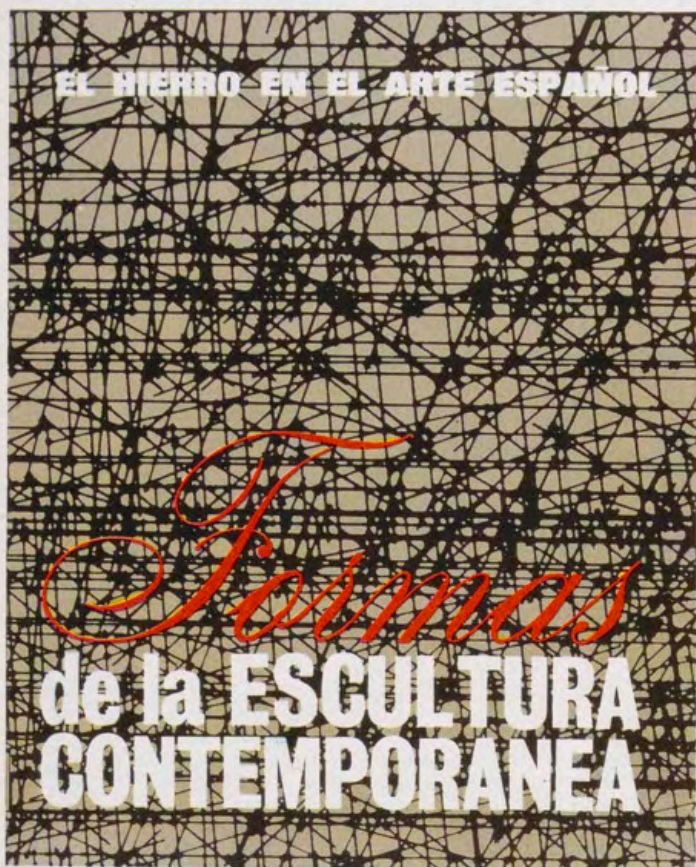
En las cercanías de Gijón se encuentran parte de las playas de la llamada Costa Verde. Entre ellas: Luanco, Candas, Villaviciosa, Colunga, Caravia y Ribadesella.

Por último, Gijón ofrece numerosos atractivos al turista de la época veraniega. Así, por ejemplo, los festejos de esta época, que se inician en la ciudad en la noche de San Juan, en la cual, infinidad de hogueras anuncian la entrada del estío. Durante la última quincena del mes de septiembre, el barrio marinero de Cimadevilla celebra las fiestas de Los Remedios y La Soledad, que marcan el final de la temporada de verano.

Desde otro punto de vista, el gastronómico, el visitante encuentra una variada cocina. Es, por un lado, la fabada, el pote, la menestra, los callos a la asturiana y la caldereta marinera; por otra parte, el besugo a la espalda, la merluza a la sidra, el salmón tostado, las sardinas a la plancha y el pulpo guisado. La variedad de mariscos es realmente extraordinaria, y todo ello acompañado de la famosa sidra natural y achampanada.

**LA EMPRESA NACIONAL SIDERURGICA, S. A.,
OFRECE UN LIBRO UNICO
EN LA BIBLIOGRAFIA INTERNACIONAL:**

**El hierro en el arte español
Formas de la escultura contemporánea***



ESPAÑA es un país de gran tradición en escultura religiosa, rica imaginería popular, variedad de artes de forja, innominados lapidarios y esculpidores de catedrales, cerámicas totémicas. Diversas culturas nos dejaron imagos permanentes, que en cada región encuentran formas peculiares de cristalizar.

Parece como si toda esta tradición retornara al Arte contemporáneo. La gárgola estilizada, el símbolo que llega de lo remoto, la sabia elementalidad del pueblo. Y, por supuesto, un renacimiento de imágenes piadosas, de crístos y vírgenes.

Históricamente nuestra revolución estética de la escultura coincide con una revalorización del hierro como material escultórico.

Al comenzar el siglo, este material magnético atrae el interés de la mayor parte de los artistas. En principio, como depuración artesanal de un oficio que podía derivar hacia una fría matemática. Más tarde porque el hierro descubrió sus posibilidades al margen de la forja.

La estatuaria abandona moldes clásicos. Se desarrollan complicados teoremas y cada artista avanza por los caminos de la invención.

Su premio es el descubrimiento, el hallazgo. Y técnicas nuevas para las nuevas formas. Reina la audacia y la fiebre en todos los talleres. De medio siglo español en escultura, aquí hay una muestra antológica. Pero los grabados del libro no tienen fecha; están agrupados por afinidades y contrastes. Es un orden apremial, una apertura al mundo de lo fantástico que, a veces, es más real que la realidad.

Cuarenta y cinco hombres, consagrados y jóvenes, figuran en este catálogo de sugerencias. Ciento cuarenta y cuatro láminas dan testimonio de cincuenta años de labor creativa. Y el todo viene avalado por un luminoso ensayo crítico de Juan Antonio Gaya Nuño, el más autorizado especialista de este tema actual.

La EMPRESA NACIONAL SIDERURGICA, S. A. (ENSIDESA), se enorgullece presentando este libro, que recoge la producción de los escultores españoles contemporáneos, de tendencias y estilos dispares, hermanados bajo el signo del hierro.

* Historia y Panorama, por Juan Antonio Gaya Nuño.

Selección, prólogo y textos de Javier Rubio.

Tamaño: 27 x 33 cm. 236 páginas. 144 ilustraciones en blanco y negro y color. Índice biográfico de los 45 escultores cuyas obras se reproducen. Encuadernado en tela, con sobrecubierta en color.



ASTURIANA DE ZINC, S. A.

Fabricación de ZINC electrolítico y subproductos

PREMIO AL ORNATO INDUSTRIAL, 1962

EMPRESA EJEMPLAR, 1964



Domicilio Social y Factoría en San Juan de Nieva (Avilés)

Dirección postal: Apartado 178. Avilés

Dirección telegráfica: ASTURZINC. Avilés

Teléfono 56.46.41 (5 líneas)

LA CAZA Y SUS ARMAS EN LA REAL ARMERIA DE MADRID

Por FEDERICO NAVARRO

DE los cuatro elementos indispensables que juegan y componen la escenografía de los actos cinegéticos —campo, can, fusil o arma y res— la evolución fundamental se ha producido en el tercero de los citados, si bien en el primero observaremos la belleza cambiante que nos proporcionan la estación o el cultivo. Cumplido el proceso genético de la res, todas las de su especie se presentan de igual forma y con iguales instintos, que el hombre procura conocer como medio para atraparlas mejor. Pero no deja de ser curioso que en el mundo de la caza sea el animal —elemento inferior— el que ofrezca originalidad en su aparición y acaso por este motivo logre el triunfo sobre la superior especie —el hombre—, que en el *divertimiento* se ve burlado por el bruto, e incluso lo sería siempre si no fuese por el arma o medio ofensivo que los racionales emplean en el juego.

ESQUEMA HISTORICO

Nacida la caza como práctica necesaria para contribuir a la alimentación del hombre, en sus principios hubo éste de valerse de trampas o procedimientos ingeniosos para conseguir apoderarse de la res, procedimientos que van desde la piedra arrojada con el simple impulso corporal, hasta la flecha, hábilmente confeccionada desde la época paleolítica y cuya utilización nos muestran con artístico verismo las mismas pinturas prehistóricas. Todo el mundo antiguo podemos decir que se desenvuelve dentro de este círculo, e incluso el mundo medieval, época en la que supone una innovación la cetrería, que lleva consigo obtener las piezas —cuando se trata de volátiles— con aves de rapiña amaestradas. Introducida esta modalidad por China, Japón, la India y Arabia, en la Edad Media constituyó pasión entre la nobleza, llegando a establecerse una distinción de grado conforme a las especies utilizadas: aves nobles, los neblies, gerifaltes, etc., adoptadas por príncipes y magnates, y azores y gavilanes empleadas por los plebeyos.

En Inglaterra el gerifalte se vincula a la realeza y el halcón peregrino a los duques. Por lo que se refiere a España reciben el nombre de *noblies* las importadas del Norte de Europa y *baharies* las procedentes de Baleares y Cerdeña, que eran utilizadas en la caza de altanería. Reyes y nobles se presentaban en público con su halcón en la mano y el halconero tenía fuerte ascendiente si sabía cuidar las aves que le estaban encomendadas, logrando que sus halcones se mostrasen ágiles durante quince o veinte años, y que los azores volasen hábilmente cuatro o cinco y pudiesen destinarse, después, a presas fáciles.

Ballesta fuerte, para guerra y caza, de fines del siglo XV o principios del XVI; se arma con torno de poleas llamado «armatoste». La figura muestra la manera de obligar la verga, por medio de la cuerda, hasta que ésta queda enganchada en la nuez. Colocado el lance sobre la canal, se disparaba apuntando como se hace con las armas de fuego portátiles.





1. Ballesta española de caza para armar con gafa. La verga, de acero blanco, tiene en sus cuatro caras una C, inicial de Carlos V a quien perteneció, y una leyenda alusiva al Emperador, junto al nombre de su artifice Juan de la Fuente.

2. Ballesta del siglo XVI, para ser armada con torno. La verga está formada por el ensamblaje de varias maderas flexibles. Es el único ejemplar que posee la Real Armería de las «ballestas de palo», y a juzgar por los escudos y los adornos de ligeras taraceas de labor española, se considera hecha en nuestro país.

3. Ballesta fuerte, para caza mayor y armar con cranequín; la estribera es de acero así como la verga, que en su cara interior muestra escenas de caza, grabadas al agua fuerte y estilo germánico. Perteneció a Felipe II y lleva las armas de España.

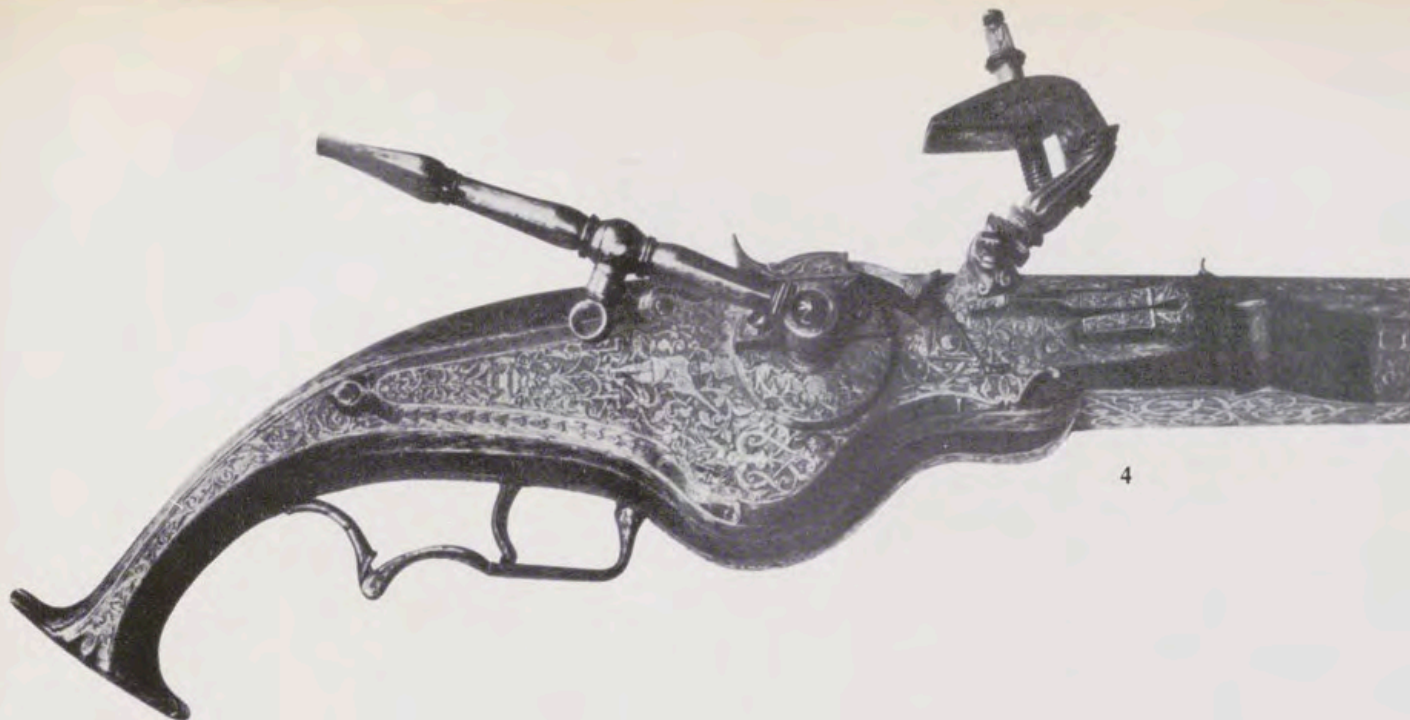


En la Edad Moderna la perfección de las armas de fuego hace que la cetrería se abandone y la pericia del cazador, junto a la bondad de su arma y su perro, eliminen toda otra forma de cazar.

Un estudio dedicado a las sociedades del mundo antiguo y sus continuadoras de las edades media y moderna pone de manifiesto como la caza ha sido practicada en todos los ambientes, y aún sin el sentido de deportividad que en la época actual vinculamos a muchas actividades, podemos decir que al mundo de la caza le es congénito este carácter, y aquellas Cortes que mantuvieron una austeridad en sus costumbres, se acogieron a las manifestaciones cinegéticas como evasión de otras, especialmente las nacidas del amor y de la fastuosidad, estableciéndose un pugilato entre los participantes en las jornadas venatorias.

Con respecto a la caza y por la repercusión que pudo tener en España, bueno será recordar las manifestaciones de Ulrich von Lichtenstein quien, al comentar en su *Wrouwenbuch* las costumbres de la sociedad alemana, destaca cómo los hombres encontraban su satisfacción en la caza, partiendo muy temprano de sus casas para regresar fatigados por la tarde. Educado Carlos V en este ambiente y heredero el Emperador de una Corte triste que pasea el cuerpo de Felipe el Hermoso, su padre, por los austeros caminos de Castilla, protegido por las enlutadas tocas de la reina Juana, nada tiene de particular que para satisfacer cumplidamente la única distracción que sin escándalo desea y puede practicar crease en Madrid una industria de la Arcabucería que llegó a alcanzar preponderancia hasta el extremo de que los arcabuceros madrileños competían con los de Nüremberg.





La caza se practica en todas las Cortes, y en la vecina Francia del millón y medio de escudos (unos diez millones de francos actuales) que se destinan al sostenimiento de la casa del rey Francisco I, se invierten para caza 150.000; en tiempos de Enrique IV se gastan 82.670 libras tornesas (cálculase al cambio del doble del valor metálico del franco actual de antes de la guerra), y en la época de Luis XIV se gastaron en la caza 338.319 libras, suma que podemos calcular justipreciándolas a 1,48 francos actuales antes de la guerra.

Las cacerías francesas, junto a las efectuadas en Inglaterra o en España son celebradas en las restantes cortes extranjeras en el siglo XVII, y la forma de agradar los nobles a los monarcas es organizar, en su honor, jornadas de caza. Recuérdese, en cuanto a lo español, la *Relación de la Cacería dada en el Bosque de Doña Ana...* por el VIII Duque de Medina Sidonia, en 1624.

La afición a la caza se mantiene en España en los siglos XVIII y XIX, ejercitada muy especialmente por los reyes Carlos III y su hijo Carlos IV, quien en el año 1805 cobró 7.363 piezas.

CREACION DE LAS CABALLERIZAS

La importancia que dentro de la organización de la Rl. Casa representaban la Arcabucería, Armería y Ballestería, motivaron, de antiguo, la creación del especial ramo de *Caballerizas* en donde tenían cabida los tres servicios mencionados, hoy lógicamente desaparecidos como tales, si bien todos sus enseres se encuentran recogidos y sabiamente expuestos en la Real Arme-

ría de Madrid, colección única en su clase y que, como consecuencia, constituye el Museo de Armas más importante.

Dedicadas estas notas a dar cuenta de la existencia en la citada Real Armería de Madrid de una serie de armas utilizadas en cacerías por la familia real española, limitaremos nuestra atención a las estimadas como piezas rarísimas, bien por la riqueza de su material o por la rareza de su confección.

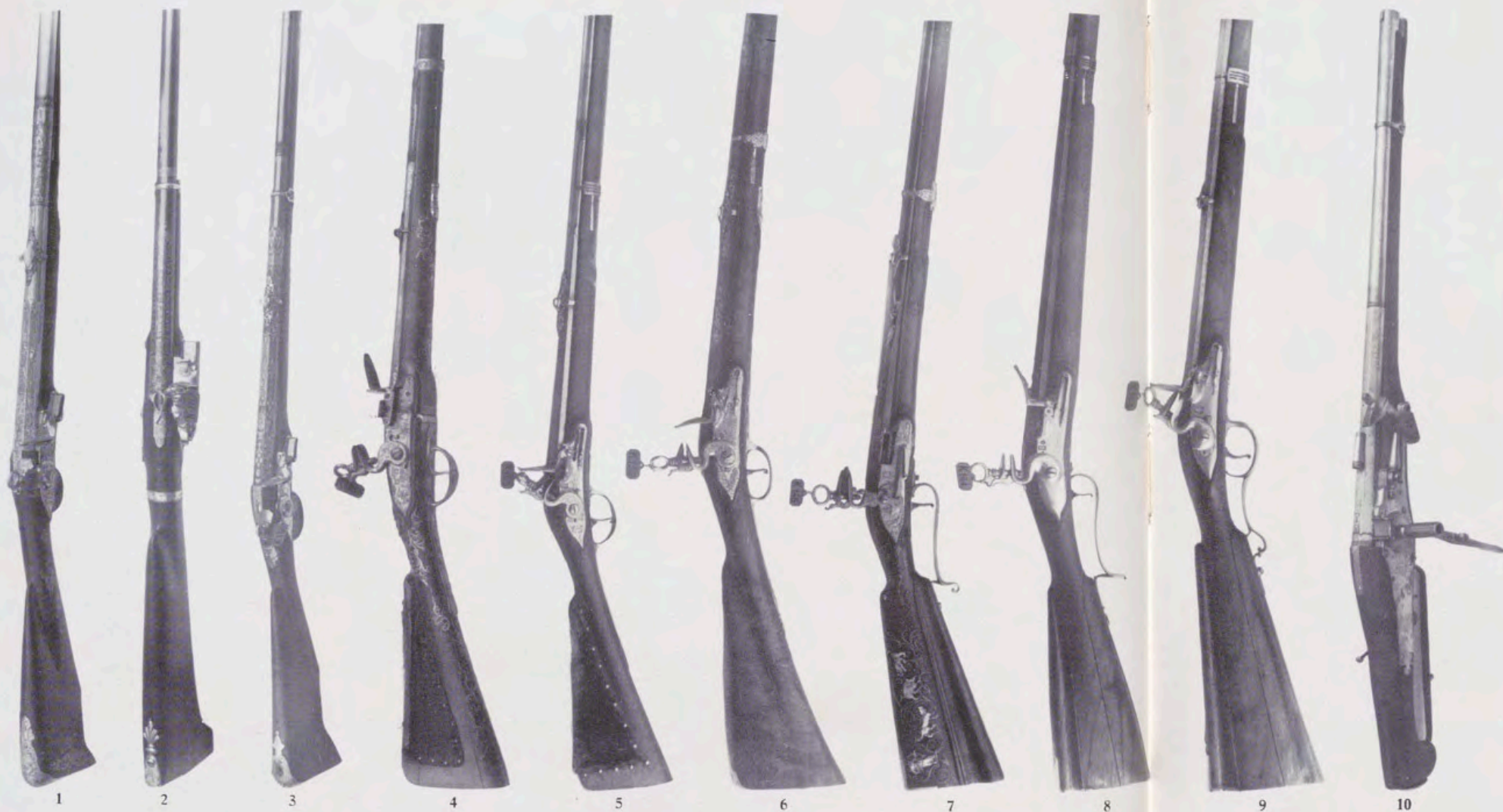
PIEZAS DE LA REAL ARMERIA: BALLESTAS

Si damos comienzo por las armas blancas mencionaremos en primer lugar una ballesta de Carlos V que figura en el Inventario de los objetos personales del Emperador, formalizado a su muerte en Yuste, cuyo asiento reza: «Una ballesta, con sus gafas y aparejos. (Tiénela S. M. y no la ha pagado.)»

Cronológicamente consignaremos dos ballestas para caza mayor, una de ellas perteneciente a Felipe II. Se arma con cranequín y presenta, grabadas en la cara interior de su verga, escenas de caza. La afición del rey por la caza de cetrería o con ballesta la recogen sus biógrafos, quienes nos relatan que a los trece años mató una tarde dos venados; a los catorce, en Aranjuez, un gamo a 140 pasos, y que a los dieciséis alternaba sus estudios con excursiones al campo para hacer caza de conejos y caza mayor o de cetrería con halcones y sacres. Para el Príncipe, después Felipe II, hizo Juan de Serojas, mozo de ballestas, dos con sus gafas y bodoques, y otras Pedro de la Puente y Juan Guillén, también arcabuceros de Su Majestad.

4. Pedreñal de rueda, italiano, de principios del siglo XVII. El cañón está cubierto de bella lacería, cincelada en acero blanco. La llave, contrallave y chapas que guarnecen la culata van, asimismo, profusamente adornadas a cincel con figurillas y grotescos de gusto italiano.
5. Detalle de la ballesta para caza mayor, con las armas de España, que perteneció a Felipe II.





La fabricación de ballestas, como arma de guerra y de caza, tuvo en España mucha importancia en los siglos XIV al XVII, siendo famosas las procedentes de talleres de Zamora, Puebla de Montalbán y, muy especialmente, las fabricadas por el artífice catalán Juan Roquetas, residente en la parroquia del Castillo de Llagosteras. A Cataluña pertenece, también, la referencia del rey Renato de Anjou cuando cita una ballesta, que alcanzaba gran distancia, labrada por «Sarraceno», en Barcelona.

ARMAS DE FUEGO

Respecto a las armas de fuego, el arcabuz —*aco bugio, hakenbüchse* o *ballesta de trueno*, en Italia, Alemania y España, respectivamente— representa un progreso con relación a los pesados y toscos cañones de mano. El arcabuz va montado sobre una caja o fuste de madera y está provisto de una culata que favorece la puntería, y si bien en un principio se sujetaba debajo del brazo, pronto modifica su forma acercándose al mosquete, para ser desplazados ambos por el fusil.

En España, y concretamente en Madrid, la industria de la arcabucería tuvo su origen, como tal, con la llegada de los maestros Simón Marcuarte y Pedro Maese, su cuñado, si bien existían ya arcabuceros cé-

lebres como Cristóbal Frisleva, de Riela, en Aragón, y Micerquillo, en Sevilla, debiendo atribuir a Marcuarte la llave de patilla y a los españoles la novedad de abrir el oído en el lado derecho. La adopción de una cazoleta para contener el cebo, que después se cubría con tapa giratoria permitía llevar cargada el arma sin verter la pólvora; quedando libre la parte superior para afinar el tiro.

La belleza de las piezas logradas, el valor de las labores de incrustación y la fortaleza de los materiales empleados en la fabricación de los arcabuces, fueron apreciadas en el exterior hasta el extremo de llegar a falsificar las producciones españolas llevadas a cabo por una serie de arcabuceros de S. M. que quedaron ya reseñados en el n.º 2 de esta misma Revista.

La marcada afición de Carlos III y su hijo Carlos IV a la caza contribuye a aumentar las colecciones reales de armas de fuego, y el desarrollo que tuvieron las artes industriales durante el reinado de ambos monarcas se refleja también en esta manifestación artística sobresaliendo algunos arcabuces y escopetas de caza fabricados para la reina María Luis de Parma que, en ocasiones, acude con el Rey a las cacerías. Arcabuces y arcabucillos de arzón, pistoletes y escopetas de caza acrecen en esta época la Armería Real convirtiéndola hoy en el Museo de Armas más importante de Europa.



1. Escopeta de caza debida a Gabriel Algora, con el cañón de acero blanco, cincelado, sobre fondo de oro en la mitad próxima a la recámara.
2. Escopeta de caza de la reina María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV. Grábese en ella el siguiente endecasilabo: «Que en vra. real mano se vea / Reina D.ª Luisa de Borbón / Desea Zarandona este bastón /.»
3. Escopeta de caza de la reina Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V. La llave, con el nombre de su artífice, Nicolás Bis, está labrada «a la francesa».
4. Escopeta de caza del rey Felipe V con el cañón pavonado, nielado de oro y finamente cincelado. Lleva la inscripción «José Cano año de 1736», las armas de España y de la Casa Farnesio y, alrededor, el Toisón.
5. Escopeta de caza fabricada por el maestro José Cano. La llave, «a la moda», está fabricada por Francisco Baeza.
6. Escopeta madrileña de caza, procedente del rey Carlos II. Tiene el cañón pavonado; el oído, el punto y los adornos son de oro. La llave de chispa, «a la moda», grabada, con fondo de oro, y firmada por Francisco Baeza y Bis.
7. Escopeta de caza debida a Gabriel Algora que la fabricó en 1739. El meca-

- nismo es de retrocarga, primer paso para llegar al sistema Lefauchaux.
8. Escopeta de caza, fabricada por Diego Esquivel en 1694. Presenta el cañón empavonado y el oído, punto y adornos de oro.
9. Escopeta madrileña de caza de fines del siglo XVIII, con marca y contramarca de Isidoro Soler. Cañón empavonado, oído y punto de oro, la llave es lisa y lleva el nombre del mencionado arcabucero.
10. Arcabucillo-pistola de la época de Felipe II. En la culata lleva un tornillo de hierro que sirve para prolongarla.
11. Arcabuz español de mecha fija que perteneció a Felipe IV, siendo príncipe. En el Inventario de 1594-1652 se hace referencia a esta pieza «... que embio el Birrey de Navarra a su magd...»
12. Pistola italiana del emperador Carlos V. El cañón tiene 0,014 de calibre, pavonado y cubierto de labor de follaje de ataugia de oro, así como la llave, que es de rueda.
13. Pistola de arzón, procedente del emperador Carlos V. La llave es de rueda con calados en la cubre rueda, manubrio fijo y caja abultada, en forma de las de escopeta, chapeada de marfil.
14. Pistoleta del siglo XVII con el cañón cubierto de arabescos. La hechura de la llave se presenta en el lado izquierdo de la caja, tal vez para facilitar su uso con la mano izquierda.

LA CAZA EN LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE PALACIO

Por MATILDE LOPEZ SERRANO



«Libro de la Montería». Sevilla, 1582. Presentación del Libro al Rey. Grabado en madera.

ES hecho de todos conocido la afición de coleccionismo, tantas veces apasionado. Uno de los primeros en manifestarse, y desde los tiempos más antiguos, ha sido el coleccionismo de libros. Como éstos recogen en sus textos todos los conocimientos humanos, he aquí que haya habido siempre una predilección selectiva por determinados conocimientos, desde los más elevados y sublimes como la filosofía (libros de los que Aristóteles reunió preciosa colección), las ciencias, la literatura y la historia, hasta los más modernos de artes liberales, manualidades o temas recreativos. En este grupo se hallan los libros que ahora nos interesan, los referidos y circunscritos a la caza.

Desde la aparición del hombre, dos primordiales necesidades llevaron a éste al ejercicio de la caza: el sustento y la defensa contra los animales dañinos y feroces; en ambos aspectos se ha comparado la caza con la guerra, ya que en ambas es preciso «valor sereno, resis-

tencia a las fatigas, sobriedad, actividad constante y sobreponerse a peligros y sufrimientos». Ya Platón definió la caza como «ejercicio divino y escuela de virtudes militares». Pero en el avance de la civilización, la caza ha de tomar nuevos caracteres: el de la industria y comercio (pieles, plumas), pero sobre todo, el de ejercicio de vigoroso recreo, limitándose cada vez más a diversión favorita de reyes y nobles. Sólo los tiempos modernos han logrado el deporte de la caza haciéndola disfrutar a personas de toda condición social.

Para el coleccionismo literario, el tema de la caza ha sido uno de los más atrayentes y selectos. Casi todas las antiguas Bibliotecas Reales poseen notables colecciones, con ejemplares lujosos o muy raros, procedentes muchas veces de las propias Cámaras regias, es decir, del tesoro librario propiedad de los monarcas. Así sucede en España, donde la Biblioteca Nacional (antigua Real Pública), la actual de Palacio (antigua Real Particular de la Corona) y la del Monasterio de El Escorial, creada y sostenida por los reyes españoles, poseen pre-



1. Caza del jabali a caballo y con lanza. («Ejercicios de la gineta», por G. de Tapia y Salcedo. Madrid, 1643.) Grabado en cobre.
2. Caza con halcones en el siglo XIX. («La caza en todos los países a través de los siglos», por R. Campbell. Barcelona, siglo XIX.) Grabado en madera.

1.

ciosos ejemplares de libros de caza. Los monarcas españoles, tanto los de los primitivos Reinos (Coronas de Castilla-León y de Aragón-Cataluña) como los de las Casas de Austria y de Borbón, fueron aficionados a la caza. De aquí que la Biblioteca de Palacio conserve muy interesante colección de libros, de la que sólo en parte vamos aquí a ocuparnos, citando solamente aquellos libros, que por su belleza o rareza, se conceptúan como los más señeros. Sus procedencias son variadas: heredados y adquiridos por compra y por obsequios.

LIBRO DE LA MONTERIA

Ocupa el primer lugar el llamado *Libro de la Montería*, la obra española más antigua y más completa que poseemos sobre la caza. El

libro se hizo por mandato de Alfonso XI de Castilla y fue escrito entre los años 1342 y 1350; se imprimió por primera vez en Sevilla, en 1582, editado por Gonzalo Argote de Molina; en su *Biblioteca Venatoria* reprodujo también la obra José Gutiérrez de la Vega (Madrid, 1877) y, finalmente, la publicó en 1934 el Duque de Almazán, en edición de lujo y con buen estudio, que no desmerece en nada al que le había dedicado Gutiérrez de la Vega.

Alfonso XI, guerrero y cazador, quiso reunir en un tratado todas las reglas y usos concernientes a la caza por lo que ordenó a su montero mayor Diego Bravo ayudado por Martín Gil y otros de sus cazadores, que le reuniesen cuantos conocimientos pudieran sobre esta materia y sobre los diferentes montes del Reino. El Tratado está distribuido en tres libros: El libro 1º explica como debe ir equi-

2.



pado el montero, tanto de a caballo como de a pie; cómo se conocen los rastros de las diversas especies de animales (venados, osos, jabalíes); la forma de montearlos a caballo y lances que pueden suceder; el modo de formar buenos perros; clases de éstos; y el «Fuero de los derechos de los monteros». El libro 2.^o se ocupa de las heridas que de los animales fieros pueden recibir los perros; de sus enfermedades y de los modos de curar unas y otras, así como su cirugía. El libro 3.^o describe minuciosamente los montes de Castilla y León y algunos del Reino de Granada, labor colosal para aquellos tiempos (s. XIV), dice el Duque de Almazán, en que tan difícil era trasladarse de una parte a otra, ya que se anotan monte por monte los lugares de caza, las especies de ésta y las mejores épocas del año para montear.

Del *Libro de la Montería* se conservan varias copias de la época (s. XIV) y manuscritos modernos; todos los de mayor importancia pertenecen al Patrimonio Nacional, como son los dos de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial y los dos de la Biblioteca de Palacio, éstos, por cierto, los más bellos ejemplares conocidos.

De los códices de El Escorial, ambos del siglo XIV, denominados 1.^o y 2.^o (Y.II.16 e Y.II.19) aquél en papel ceptí (o ceuti), se considera «por tradición fidedigna» como el que llevaba el propio Rey para su uso personal; parece ser la copia más antigua, pero le falta mucho texto de la segunda parte o tratado de las enfermedades de los canes; el 2.^o códice, en pergamino, con iniciales de oro y colores, se cree algo posterior y perteneció a la colección de libros que poseyó Isabel la Católica.

De las dos copias del *Libro de la Montería* conservadas en la Biblioteca de Palacio, una, escrita en el siglo XIV sobre vitela, es la más rica de todas por sus láminas ilustrativas miniadas y sus orlas decorativas: es el llamado códice de la Cartuja de Sevilla, que procedía de la librería de don Perafán de Ribera, fundador de la famosa Casa de Pilatos sevillana y Marqués de Tarifa y Duque de Alcalá. Aunque la escritura del códice se estima del siglo XIV, fue terminado en el siglo XV en época de Juan II de Castilla (padre de la Reina Católica), agregándose entonces las orlas y las ilustraciones, características de la escuela castellana de pintura de libros, ya con reflejo de arte flamenco en las orlas. Los asuntos, referidos casi todos a escenas de caza, presentan al Rey Alfonso XI con sus colaboradores; al Príncipe don Pedro (luego Pedro el Cruel), con personajes; la comida del Rey en el campo; una escena de caza con perros contra un jabalí; y por dos veces el Rey a caballo marcha a la montería en unión de sus cazadores, acompañado, en una de las pinturas, por dos caballeros

moros; algunas orlas presentan motivos de caza como jabalí al que atacan dos monteros y la que presenta un halconero.

Otro manuscrito precioso, de presentación cuidadísima, es la copia que realizó el famoso calígrafo y académico Palomares, a finales del siglo XVIII; es el de mayor tamaño de todos, a doble folio (los tres restantes lo son en folio), escrito sobre excelente papel fuerte de hilo, a línea tirada, con hermosa letra, grandes márgenes y las 6 láminas del códice miniado (s. XIV-XV) copiadas en tinta china negra y firmadas por Manuel de la Cruz; en su texto es igual al códice miniado, pero agrega como apéndice la primera parte del segundo libro del códice 1.^o escurialense. Ambos ejemplares están excelentemente encuadernados por Pascual Carsí y Vidal, encuadernador de Cámara.

Otros manuscritos de interés en la Biblioteca de Palacio son los dos ejemplares en papel y letra del siglo XV del *Libro de cetrería o de la caza de las aves* del Canciller Pedro López de Ayala; y el *Discurso del falcón que vulgarmente se dice esmerejón y en qué modo se hará gallinero y perdiguero y garcero*, compuesto por don Juan Arias de Avila, Conde de Puñonrostro, curioso manuscrito en papel con letra del siglo XVI.

LIBROS IMPRESOS DEL SIGLO XVI

Entre los libros impresos de este siglo destacan la ya citada edición del *Libro de la Montería* «acrecentada» por Argote de Molina (Sevilla, 1582) quien le dedicó a Felipe II; lleva grabados en madera, con la presentación del libro al Rey y diversas escenas de caza (oso, jabalí). De 1593 es el *Aviso de cazadores y caza*, ordenado por el doctor Pedro Núñez de Avendaño (Madrid, Pedro Madrigal), 2.^a edición de este libro raro en ejemplar de perfecta conservación.

La poesía ha contribuido también a exaltar las excelencias de la caza. En tal aspecto la Biblioteca de Palacio posee una muestra notable: una colección de breves poemas sobre la caza *Venatus et aucupium iconibus artificiosis ad vivum expressa et succinctis versibus illustrata*, cuyo autor, el alemán Juan Adam Lonicerum, lo publicó en Francfort en 1582; comprende el volumen 40 bellas láminas grabadas en madera por Jost Amman, las cuales van acompañadas con pequeños poemas en versos latinos y alemanes con un título y una dedicatoria también en alemán, entre las que destaca la de «la divina Lucrecia Borgia, Duquesa de Ferrara». Los grabados presentan escenas con los diversos modos de cazar (con halcón, con red, con engaño de la vaca), de caza mayor y de volatería y del trato a los perros.



Caza del jabalí con perros. («Libro de la Montería. Sevilla, 1582.) Grabado en madera.



Caza del oso con lanza. («Libro de la Montería». Sevilla, 1582.) Grabado en madera.

Cómo se han de batir los montes con perros y gentes. («Arte de ballestería y montería», por A. Martínez de Espinar. 2.ª edición. Madrid, 1761.) Grabado en cobre.



Cómo se montean los jabalies a caballo con la lanza. («Arte de ballestería y montería», de A. Martínez de Espinar. 2.ª edición. Madrid, 1761.) Grabado en cobre.



OBRAS VENATORIAS DEL SIGLO XVII

En el siglo XVII se producen dos obras de montería que se consideran clásicas: la del Ballestero mayor, maestro de caza de Felipe IV, el extremeño Juan Mateos, titulada *Origen y dignidad de la caza* (Madrid, 1634); y diez años después, la de Alonso Martínez de Espinar «que da el arcabuz a S. M.» (Felipe IV), *Arte de ballestería y montería* (Madrid, 1644), ambas muy ilustradas con láminas en cobre unas por Pedro Perret (J. Mateos) y otras por Juan de Noort. De la primera, no se conserva ejemplar en la Biblioteca de Palacio, pero sí poseyó hasta hace pocos años el manuscrito original de Juan Mateos. La segunda, la más completa después del *Libro de la Montería* de Alfonso XI, se divide en tres libros: el 1.º contiene las definiciones de la ballestería, montería, chuchería y ceterería, y trata de los elementos y de todos los instrumentos necesarios para la caza; en el 2.º se dicen las naturalezas de los animales y los diversos conocimientos que debe poseer el ballestero; en el 3.º se explican las calidades de las aves y modo de cazarlas. Es uno de los más completos tratados de caza en todos sus aspectos: caza y montería de telas; de las aves, desde el águila al buho; y de la perdiz con perro perdiguero; y la caza del cabestrillo con el buey. En el siglo XVIII (Madrid, 1761) se hizo una nueva edición cambiándose toda la ilustración sustituida por láminas del gusto del momento por J. Fernando Palomino. Por último, en el mismo siglo XVII don Gregorio de Tapia y Salcedo, publicó unos *Ejercicios de la gineta* (Madrid, 1643), dedicados al Príncipe Baltasar Carlos; muy ilustrados con abundantes láminas a buril por Eugenia de Beer, hija del pintor flamenco de este nombre, incluyendo en ellas naturalmente, las de la caza a caballo, o monterías de leones, osos, elefantes, jabalíes, venados, avestruz, liebres y volatería.

Tampoco faltaron en este siglo censuras contra la caza: tales en la obra de don Juan de Solórzano Pereira *Emblemata centum*, publica-



1.



2.

1. Jinete halconero. «Libro de Horas de Isabel la Católica». S. XV. Arte flamenco.
2. Caza del jabalí con perros. «Libro de la Montería de Alfonso XI». S. XIV-XV. Arte castellano.
3. Caza del oso. El Rey y su séquito y en él dos caballeros moros. «Libro de la Montería». S. XIV-XV. Arte castellano.
4. Maestro halconero amaestrando las aves. («Venatus et aucupium Iconibus artificiosis», de J. A. Lonicerum. Francfort, 1582.) Grabado en madera.



3.



4.

dos en latín (Madrid, 1651) y traducidos luego al castellano por el doctor Lorenzo Mateu y Sanz (Valencia, 1659) en 16.º, con grabadito a buril y aguafuerte alusivo a cada emblema; en el que lleva el número 33 *Contra los que se inclinan sobrado a la caza* publicado en la Década IV de los *Emblemas regio-políticos*, el autor censura a los cazadores que consumen su salud y tiempo cazando en demasía y a los que destruyen su patrimonio por lo costoso del aparato de la caza, poniendo como ejemplo la fábula de Acteón convertido en ciervo y acosado por sus perros. (Biblioteca de Palacio).

LIBROS SOBRE REGLAMENTACION

En cuanto a obras sobre reglamentación de la caza, citaremos sólo dos ejemplos curiosos entre los que nuestra Biblioteca posee: *Las Pragmáticas (Premáticas) y Ordenanzas que sus Magestades ordenaron en el año de 1552 de la orden que se ha de tener de aquí*



Caza de codornices con el engaño de la vaca. («Venatus et aucupium Iconibus artificiosis», de J. A. Lonicerum. Francfort, 1582.) Grabado en madera.

adelante en la caza y pesca... (Alcalá, 1562); y la *Recopilación de las Reales Ordenanzas y Cédulas de los Bosques Reales de El Pardo, Aranjuez, Escorial, Valsaín y otros*, dedicada al rey Carlos II: glosas y comentarios de ellas por el Licenciado don Pedro de Cerbantes que lo empezó y de don Manuel Antonio de Cerbantes, su sobrino, alcaides de la Casa y Corte de S. M. (Madrid, 1687).

Mucho queda aún por citar de lo que posee la Biblioteca de Palacio: todavía algún manuscrito; la colección de obras extranjeras de caza; obras de nuestro siglo XVIII; las grandes obras ilustradas, alardes editoriales y las colecciones de bibliófilo con obras de difícil consulta, características ambas del pasado siglo; relatos de cacerías, en nuestras regiones más calificadas, legislación moderna y revistas de caza. Todo ello quedará para otra ocasión próxima, ya que el tema conserva una actualidad viva y un interés perenne.

CRÓNICA DEL PATRIMONIO NACIONAL

IGLESIA PARROQUIAL Y OTRAS OBRAS EN EL PARDO

Se alza la nueva iglesia parroquial de El Pardo, al final de la recta que traza la carretera de Madrid a poco de penetrar en esta localidad. Iglesia y claustro con dependencias diversas, casas para viviendas, amplio jardín y nuevo trazado de la carretera constituyen parte de las obras que el Patrimonio Nacional, con la colaboración de la Dirección General de Arquitectura, ha realizado en El Pardo.

Con motivo de la festividad de la Virgen del Carmen, se procedió a la inauguración de todo este complejo de realizaciones en El Pardo. Por algo lleva esta parroquia el nombre de iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

El acto de inauguración se efectuó con asistencia de S. E. el Jefe del Estado y señora y numerosas personalidades; entre éstas: el Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno y Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, los Ministros de Justicia y de la Vivienda, el Subsecretario de Justicia, el Consejero Delegado Gerente del Patrimonio y Consejeros de Arquitectura, Montes, Obras Públicas y Agricultura de esta entidad, así como el Interventor y el Secretario del Consejo de la misma, el Gobernador Civil, Presidente de la Diputación, Alcalde de Madrid y los Jefes de la Casa Civil y Militar del Jefe del Estado.

El Arzobispo de Madrid-Alcalá, doctor don Casimiro Morcillo, procedió a la bendición de la obra realizada, y celebró la misa oficiada a continuación. El acto terminó con una detenida visita a todas las instalaciones.

El conjunto parroquial de El Pardo se compone, en suma, de la Iglesia, sacristía, despacho anterior a la sacristía, claustro con jardín, y en torno a éste, las dependencias específicamente parroquiales, como el despacho, oficina, escuela y hogar de este carácter. Todas las instalaciones se encuentran en planta baja. En la planta superior se han habilitado dos viviendas para sacerdotes, una para el párroco y otra para el coadjutor. Por otra parte, todas las de-



Fachada principal de la nueva iglesia parroquial, Nuestra Señora del Carmen, construida por el Patrimonio Nacional en El Pardo.



Acto religioso el día de la inauguración. Al lado del Evangelio, ocuparon sus asientos Sus Excelencias el Jefe del Estado y señora.



1. El Caudillo en el momento de descubrir la lápida en que se hace referencia a la construcción del nuevo templo de El Pardo.
2. Presentación de credenciales del embajador de Filipinas.
3. Presentación de credenciales del embajador del Irak.
4. Presentación de credenciales del embajador del Sudán.



1. 2.
3. 4.



pendencias cuentan con los correspondientes servicios.

Hace ya algún tiempo que se decidió la adecuada reforma de la Casa de Oficios de El Pardo para ofrecer un conjunto urbanístico más bello. Fue en esta ocasión cuando se proyectaron otras importantes obras. De esta manera se lograría una armonía entre todas ellas.

Iniciada la reforma, se hizo retroceder la fachada de la Casa de Oficios para dejar exenta la parte posterior de la iglesia de Corte, antes tapada, y por otra parte unida al Palacio residencial. Esta Casa de Oficios era una construcción con varios

patios sombríos formados por alas interiores de edificación. Estaba en el centro del pueblo y limitando con el Palacio, hoy residencia del Jefe del Estado.

En parte del solar de la antigua Casa de Oficios, y según el plan general de todo el proyecto, se ha levantando la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, que desde ahora es la nueva parroquia de El Pardo. El templo, de notables proporciones —tiene 36 metros de largo, por 12 de ancho y 15 de alto—, posee una capacidad para unas mil personas.

La moderna iglesia de El Pardo, construida con piedra de granito en

basamentos y pilastras, se ha levantado con fábrica de ladrillos, revocos de color crema y vertientes de pizarra. Dentro de un sencillo estilo barroco, se ha mantenido la armonía con el resto de las edificaciones anejas, y principalmente con el Palacio Residencia. Adosada a la Iglesia se ha construido una torre para campanil de 30 metros de altura.

En el interior, de agradable luminosidad, figura una talla de Cristo reproducción de una obra de Capuz. A la derecha de ésta, se ha colocado una imagen de la Virgen del Carmen de traza moderna. En realidad, la obra de El Pardo es una bella reali-

zación que corresponde a nuestro tiempo.

PRESENTACION DE CREDENCIALES

Recientemente se celebraron en el Palacio de Oriente, y con el ceremonial de costumbre, los actos de presentación de credenciales a S. E. el Jefe del Estado de nuevos Embajadores acreditados en Madrid. Después de las ceremonias, en cada caso el Caudillo habló con los representantes diplomáticos en uno de los salones de Palacio anexo al Salón del Trono.

Los representantes diplomáticos a que se hace referencia fueron los siguientes:

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Filipinas, don Luis M. González; Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Irak, señor Hashim Khalli, y Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Sudán, señor Abdullah el Hassam.

TAPICES Y REPOSTERIOS DE LA FUNDACION GENERALISIMO FRANCO

De acuerdo con una costumbre ya tradicional para conmemorar el Alzamiento Nacional, el Jefe del Estado ofreció una fiesta en los Jardines del Palacio de La Granja de San Ildefonso al cuerpo diplomático acreditado en Madrid, Consejeros del Reino, miembros del Gobierno y altas personalidades del país.

Las tres ilustraciones de esta página ofrecen tres vistas del Palacio y jardines de La Granja de San Ildefonso, durante la fiesta ofrecida por Su Excelencia el Jefe del Estado en conmemoración del Alzamiento Nacional. En la fachada, se aprecian los reposteros fabricados en la Fundación Generalísimo Franco.



Con motivo del solemne acto el Palacio fue engalanado con tapices y reposteros fabricados en los talleres artesanos de la Fundación Generalísimo Franco.

En las ilustraciones a todo color que figuran en esta crónica del Patrimonio Nacional se ofrecen algunas vistas realmente espectaculares, tanto de la fachada del Palacio con las citadas obras de arte, como de la decoración que se montó en los jardines del Real Sitio.

FALLECIMIENTO DE DON JULIAN OTEO

Después de una rápida y penosa enfermedad, falleció recientemente en Madrid, el que fue jefe de los Servicios Generales de la Central del Patrimonio Nacional, don Julián Oteo Muñoz, que desempeñó su cargo con eficacia y dedicación ejemplar.

Don Julián Oteo fue modelo de funcionario por su competencia, laboriosidad y acrisolada fidelidad. Su dedicación en el expresado cargo fue total y absoluta, pues incluso los domingos y días festivos acudió a su puesto de trabajo, dada su vinculación a los Museos del Palacio de Oriente. Y esto, que supone más mérito, por propia iniciativa.

Por el conjunto de sus cualidades profesionales y humanas, don Julián Oteo constituye un vivo modelo de conducta. Su muerte ha sido profundamente sentida por cuantos trabajaron o tuvieron alguna relación con él.





Vista general de Llanes, en Asturias.

LLANES

ESTE Municipio se encuentra entre el mar Cantábrico, la cordillera del Cuera y los ríos Cabra y Aguamiá, que le separan, respectivamente, de los Concejos de Ribadesella, por el Oeste, y de Ribadedeva, por el Este. Unos 18.000 habitantes pueblan este rincón astur de características notables por la variedad de sus paisajes, la abundancia de playas, la riqueza de su folklore y el carácter acogedor de sus gentes.

Llanes, la villa, tiene poco más de 3.500 habitantes. Esta población se duplica durante el verano, pues se trata de una zona muy visitada por sus atractivos. El puerto pesquero llega hasta el puente, que divide a Llanes en dos partes aproximadamente iguales en extensión. El río Carroceda pasa bajo este puente después de breve recorrido. Hasta el siglo XVII tuvo fama Llanes como puerto activo en la pesca de la ballena y el bacalao. En el siglo XVI fue el apogeo de esta villa, pescadora primordialmente, por el impulso local que tomó el gremio correspondiente, cuya patrona era Santa Ana.

El traje de llanisco es de lo más lucido y elegante entre los típicos de la provincia. Su valor puede pasar de las 10.000 pesetas, dependiendo ello de la riqueza de agremanes y pedrería que lo adorna. El traje popular masculino es también más rico que los que generalmente se exhiben en el resto de la región. Estos trajes se lucen en los días de fiesta. Por cierto que en el Concejo pasan de 500 las fiestas que se celebran durante el año. Entonces es cuando se bailan las danzas típicas muy valiosas, como la de San Juan, en Nueva; el «trillo», en Balmori; las giraldivas, el fandango de Pendueles, la danza del Señor San Pedro, la danza prima (en nuestro Municipio no se hace con palos como en otras partes) y, sobre todo, el renombrado «pericote», que en un certamen internacional de Palma de Mallorca mereció el galardón especial denominado «Meritissimus», en competición con los bailes típicos de gran parte de Europa. Trátase de una danza de origen desconocido, con reminiscencias acaso célticas, y significación erótica de gran finura. Lo forman un mozo con dos mozas, como si de un vestigio de bigamia se tratase. Modernamente se ha dado en bailar con varias tríadas formando bloque a veces de numerosos bailarines, si bien lo esencial es el hombre con las dos mujeres como elementos mínimos. En la plaza Mayor de la villa, el día 16 de agosto, todos los años hay una verdadera exhibición folklórica en que se muestra el famoso baile juntamente con otros. La danza de arcos es el 7 de septiembre, y el citado día de agosto se baila la danza peregrina, en que niños y niñas hacen prodigios de ritmo acompañados de bordones.

Las playas, a lo largo de unos 40 kilómetros de costa, son todas ellas de arena blanca. En su mayor parte cuentan con buen acceso para automóviles. Son concurridas como las tres de la villa, las de Poo, Celorio, Barro y Bo-

rizo, llegando su número a treinta. Algunas de éstas son de extraordinaria belleza, como una rada bellísima en la parroquia de Barro.

Hay en Llanes Instituto de Enseñanza Media y Colegio Menor, diversas escuelas modelo, como las de La Arquera, y unas sesenta distribuidas por todo el territorio llanisco. El edificio de la Consistorial es excelente. Cuenta la villa con un casino, Biblioteca Municipal, Oficina de Turismo, Centro de Iniciativas y Turismo, estación de ferrocarril entre Llanes-Oviedo y Llanes-Santander, Sociedad de Salvamento de Náufragos, Central de Teléfonos, Casa de Correos y Telégrafos, Lonja del Pescado, dos parques públicos... San Pedro es lugar excepcional, verdadero mirador sobre el mar. En el casco urbano vemos el paseo de Posada Herrera, de singular atractivo. En él se levanta la estatua de su preclaro hijo José de Posada Herrera.

Los pueblos del Municipio son cerca del centenar, sobresaliendo Nueva y Posada como más populosos después de la capital. Barro es pequeño, pero muy concurrido en verano a causa de su hermosa playa, a la que se llega por pintoresca carretera muy cuidada. Otro tanto le ocurre a Celorio, con su carretera desde la general Oviedo-Santander a la playa.

El puerto tiene faro de situación a su entrada. En diversas partes del llanisco solar hay monumentos de interés, como la cueva de Cardín en Lledias, con pinturas rupestres; la notable Peña Tu, en Puertas de Vidiago, que es un menhir natural, en una de cuyas partes se encuentra esculpida y pintada una deidad prehistórica femenina. Es del neolítico y eneolítico.

La villa conserva parcialmente las murallas que en vetustos tiempos la rodearon. Esta muralla, almenada, y la torre, monumento nacional, datan, según se cree, del siglo XIII, de la época en que Alfonso IX de León dio el Fuero a la villa de Llanes. Esta se llamó anteriormente Puebla de Aguilar y tuvo notoriedad en las antiguas Juntas del Principado, en que la representación de Llanes se sentaba a la derecha de Oviedo. San Antolín de Bedón es otro monumento nacional. Fue monasterio benedictino creado en el siglo XI a la orilla del río Bedón, junto a su desembocadura.

La Iglesia parroquial de Llanes es del siglo XIV y muestra aspecto de fortaleza. Su retablo de gusto flamenco se atribuye a un artista de Saint Omer, y para su construcción, muy posterior a la del templo, dio oro el Emperador Carlos I a su venida a España, cuando pasó entre los llaniscos tres días recibiendo continuos festejos, incluso una corrida de toros que describe con detalle el cronista Vital. El Cercado es un palacio junto a la mencionada Iglesia de Santa María de la Asunción. Es célebre por su riqueza arquitectónica y también por haber sido lugar de banquete de las fuerzas napoleónicas en 1808 por parte de los afrancesados locales, ya que el Ayuntamiento se había trasladado entonces a Vibaño, pueblo distante de la villa unos 13 kilómetros.

Las fiestas de la villa son Santa Ana, la Magdalena, San Roque y la Guía. Estas tres últimas viven en continua rivalidad y todas ellas son organizadas por los respectivos bandos. Antaño eran célebres las «saleas» de Santa Ana y la Magdalena, que consistían en paseos por el mar en embarcaciones engalanadas.

Son romerías no menos atractivas las del Carmen, en Celorio; Santiago, en Posada, con gran feria; Santa Marina, en Parres, y otras muchas.

Iglesia de Barro, pueblo cercano a Llanes.



«Pericote llanisco», baile típico y popular.





SAN MARTIN DEL REY AURELIO

Vista parcial de El Entrego

EL Consejo de San Martín del Rey Aurelio, lo componen tres principales núcleos urbanos: Sotrondio, El Entrego y Blimea, citado en primer lugar el de la capital del Consejo, aunque de mayor importancia sea El Entrego. Queda formado el término por extenso valle de escasa vega, a lo largo del cual corre el río Nalón. Del mismo valle se derivan otros muchos menores y muy cerrados, por los que desembocan al Nalón los pequeños afluentes de Las Cubas, Silvestre, Santa Bárbara y Blimea. Esos valles están separados por montañas accidentadas, en su mayor parte cubiertas por arbolado y ese verdor maravilloso que se prodiga en toda la geografía asturiana. Lugar apacible y deleitoso, abundante en caza que hizo al rey Aurelio, aficionado a la vida cómoda y a la caza más que a las cosas de gobierno, establecer con frecuencia aquí la Corte de su efímero reinado, según tradición, en Baraosá, cerca de la iglesia de San Martín. Es también tradición que en estos contornos murió a manos de una osa.



La población del municipio depende en su totalidad, en una u otra forma de grandes explotaciones mineras. El conjunto de la producción hace, como de todos es sabido, que sea Asturias la provincia capaz de proporcionar la casi totalidad del carbón necesario para el consumo nacional. En este término municipal se encuentra sin duda, la zona asturiana de mayor riqueza carbonífera, no sólo por la calidad, sino por la cantidad de hulla existente en el subsuelo y por coincidir, como citadas, todas las distintas capas que se explotan en la provincia.

Debido a la eficaz labor llevada a cabo por el actual Ayuntamiento, presidido por su alcalde, don Godofredo Martínez García-Riaño, el concejo de San Martín del Rey Aurelio, cuenta con grandes urbanizaciones, parques, jardines, pavimentación, alumbrado, obras sociales y, en general, con una administración digna del mayor elogio.



Vista panorámica de Sotrondio

ESCUELAS NACIONALES DE LA SECCION FEMENINA

LA Sección Femenina tiene dos Escuelas Nacionales de Instructoras Generales y Magisterio. Una de ellas situada en el Castillo de Las Navas del Marqués, provincia de Avila, y otra en Barcelona, con domicilio en Baja de San Pedro 7 y 9. Estas dos Escuelas reciben respectivamente los nombres de «Isabel la Católica» y «Santa Teresa».

En ellas cursan sus estudios y reciben una formación completa las afiliadas a Sección Femenina que desean ser Instruc-

toras Generales y Maestras y que una vez en posesión de estos Títulos son las encargadas de dar en todos los Centros oficiales de Segunda Enseñanza y Colegios privados las enseñanzas de Formación Política, y Educación Física que la Ley ha encomendado a la Sección Femenina. También dan la Formación complementaria sobre Audiciones Musicales, Lecturas Dialogadas, marchas, excursiones, etc., a todas las niñas que asisten a los Círculos de Juventudes de la Sección Femenina y en los Cursos para Aprendices.



Lección de canto en las Navas del Marqués.



Escuela Nacional «Isabel la Católica».

Biblioteca de la Escuela Nacional de Magisterio.



Una lección en el curso de Instructoras.



CONDICIONES PARA INGRESAR EN LAS DOS ESCUELAS

INSTRUCTORAS GENERALES

DURACIÓN.—1 año.

CONDICIONES.—Estar en posesión del Título de Magisterio con reválida aprobada y ser afiliada a Sección Femenina.

EQUIPO.—Equipo y uniforme que exige la Escuela.

EXAMEN DE INGRESO.—Aprobar el examen de ingreso en el referido Centro.

MAGISTERIO

DURACIÓN.—3 años.

CONDICIONES.—Ser afiliada a Juventudes o Sección Femenina

por lo menos con un año de anterioridad a la fecha de ingreso. Tener aprobado el Bachillerato Elemental con reválida.

DOCUMENTOS QUE SE HAN DE PRESENTAR DESPUÉS DE APROBAR EL INGRESO.—Partida de Nacimiento legalizada, para las que hayan nacido en distinto lugar del que resida la Escuela. Certificado médico oficial. Certificado del Párroco y Certificado del Alcalde.

EQUIPO.—Equipo y uniforme que exige la Escuela.

CONVOCATORIA.—Del 25 al 30 de junio.



BANCO ASTURIANO DE INDUSTRIA Y COMERCIO

OFICINAS CENTRALES: José Tartiere, 2. OVIEDO.

AGENCIAS URBANAS: Núm. 1, Avenida de Galicia, 5.

Núm. 2, Bermúdez de Castro, 6.

DIECIOCHO OFICINAS en las principales plazas de la provincia

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 6.841)

los servicios del
BANCO ESPAÑOL DE CREDITO
llegan a todos los lugares del mundo



8 Representaciones
en AMERICA:

Puerto Rico	Perú
México	Chile
Venezuela	Argentina
Colombia	E.E. UU.

CAPITAL Y RESERVAS:
5.961.892.667,85 ptas.

579 Oficinas
repartidas
por todo el país

BANESTO

la organización bancaria
más extensa de España

OFICINA PRINCIPAL: Alcalá, 14. MADRID




una reunión juvenil... con el delicioso aroma y el tonificante sabor del café-café

Un momento... Ahora que desea "ponerse a tono", pida un CAFE-CAFE. Con licor, con hielo o con crema, el CAFE conserva todo su penetrante aroma y adquiere actualidad. CAFE-CAFE, siempre conocido, estimulante y cordial. Sugiere amistad y pone juventud en el ambiente. Beba todo el que desee, donde y cuando más le apetezca. Preocúpese sólo de que sea CAFE-CAFE, preparado así:

- Use siempre agua clara y fresca.
 - Utilice café fresco y recién molido. Guárdelo en un recipiente opaco y hermético.
 - Ponga una cucharada sopera colmada, por cada taza (10 a 12 grms. de café).
 - Retire el café antes de que hierva.
 - Sirvalo inmediatamente después de hecho y muy caliente.
- MUY IMPORTANTE**
- Cada vez que prepare café, limpie los utensilios con agua caliente.
 - No recaliente jamás su café. En caso de absoluta necesidad póngalo al baño María.

Algo importante sucede



siempre que le apetezca tomar algo, tome café-café.  café bien hecho.

COMITE DE PROPAGANDA DEL CAFE

BANCO HISPANO AMERICANO

MADRID

Capital desembolsado.	1.575.000.000
Capital suscrito y pendiente de desembolso.	225.000.000
Reservas	3.188.000.000

411 OFICINAS

*Representaciones propias
y Corresponsales directos
en el Extranjero*

(APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON EL NUMERO 6.587)



Terry me va

Ud. si que sabe



Centenario Terry el coñac que le va a ud.



BANCO IBERICO

Capital 300.000.000,00
Reservas 350.000.000,00

Realiza toda clase de operaciones
de Banca y Bolsa

Sucursales y Agencias

Dirección telegráfica: B A N K I B E R

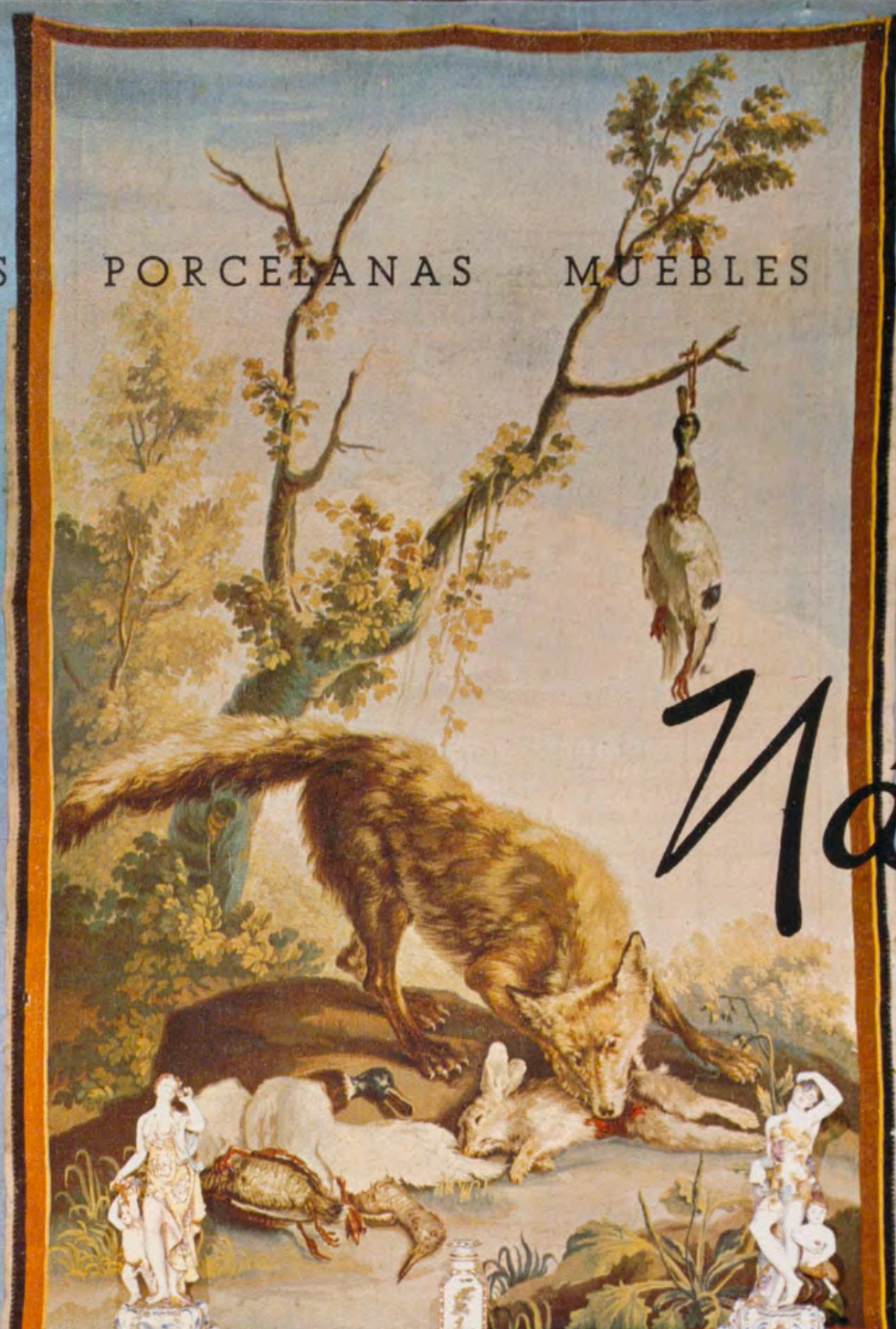
(Aprobado por el Banco de España con el n.º 6.621)

TAPICES

PORCELANAS

MUEBLES

ALFOMBRAS



Májera

PLAZA DE LA
INDEPENDENCIA, 4

TELEFONO 225 14 43

MADRID - 1

Ω
OMEGA



**Vd. deseaba
agradarle
Vd. lo ha logrado...
con Omega**

Para el hombre interesado por la precisión. Lo mejor que Vd. puede ofrecerle es el cronómetro Omega Constellation. La precisión de este prestigioso reloj está garantizada por un certificado oficial suizo. El Constellation se da cuerda a sí mismo en su muñeca... automáticamente. Es impermeable y está dotado de un calendario.

Para sus brillantes reuniones de sociedad. Ella llevará con orgullo este elegante reloj plano que Vd. ha sabido elegir. El flexible brazalete es de oro grismate como la caja engastada con 36 brillantes. Una ancha esfera satinada, de una gran pureza de líneas, completa armoniosamente este modelo.

Para su vida de mujer activa. Haga que ella se beneficie igualmente del automatismo. El más delicado movimiento de su muñeca da cuerda a su Omega Ladymatic. Es el reloj de señora más pequeño del mundo por lo tanto el más femenino. Caja y brazalete de oro, cristal zafiro sintético facetado.

Omega se ha ganado la confianza del mundo.